



ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO

R O B E R T O M O R E N O

63 RETRATOS

Una Fantasía

Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO

DEL 1 DE FEBRERO AL 1 DE MARZO, 2024
GALERÍA DE ARTE · SEDE INSTITUCIONAL DEL RECTORADO
UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



ULPGC
Universidad de
Las Palmas de
Gran Canaria

Servicio de
Publicaciones y
Difusión Científica

2024



COORDINACIÓN GENERAL

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Vicerrectorado de Cultura, Deporte
y Activación Social de los Campus de la ULPGC

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

RECTOR DE LA ULPGC
Lluís Serra Majem

VICERRECTOR DE CULTURA, DEPORTE Y
ACTIVACIÓN SOCIAL DEL CAMPUS DE LA ULPGC
José Miguel Álamo Mendoza

COMUNICACIÓN

ULPGC
Comunicación ULPGC

@del texto: los autores
@de las obras: Roberto Moreno
@de la edición: Servicio de Publicaciones y
Difusión Científica de la ULPGC

ISBN: 978-84-9042-523-7
D.L.: GC 65-2024

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN
Gráficas Atlanta SL.

EXPOSICIÓN

COMISARIADO
Javier Cabrera

PROMOTOR
Maximiano Trapero

DIRECCIÓN DEL MONTAJE
Javier Cabrera

TRANSPORTES
Servicio Almacén General de la ULPGC

SEGURO
Mapfre

CATÁLOGO

COORDINACIÓN
Javier Cabrera

TEXTO INSTITUCIONAL
Lluís Serra Majem

TEXTOS CRÍTICOS
Javier Cabrera
Maximiano Trapero

OBRAS
Roberto Moreno

FOTOGRAFÍAS Y DIGITALIZACIÓN
Manuel García Núñez

PROYECTO GRÁFICO Y CUIDADO EDITORIAL
Javier Cabrera

A la hora de presentar a un académico, lo habitual es que nos refiramos a su currículum vitae. Sin embargo, existen raras ocasiones en que, para presentar a un académico, basta la mera mención de su nombre. Es el caso de Roberto Moreno Díaz. El solo esbozo de su nombre nos trae a la mente, de inmediato, la inmensidad de sus aportaciones científicas a la Universidad (en mayúsculas) y a la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en particular.

No le ha bastado con ser artífice de la puesta en marcha de la Universidad Politécnica de Canarias y de la creación y consolidación de la Fundación Universitaria de Las Palmas y de la misma Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. No le ha bastado con ser una autoridad de referencia de obligada mención en el campo de la informática y la computación. No le ha bastado su impagable labor en nuestra institución, llevando nuestro nombre a lo largo y ancho del planeta, como atestigua cada dos años la celebración del EUROCAST en nuestra Universidad desde hace ya más de treinta y cinco años. No le ha bastado con ser un gran docente, un excelente investigador y un magnífico gestor.

Hombre simpático e desinquieto por naturaleza, Roberto Moreno Díaz ahora tiene la generosidad de compartir con nosotros y de presentarnos otra de sus inquietudes intelectuales y vitales: la pintura. Pero no la pintura como objeto de contemplación; sino la pintura como objeto de la acción personal.

Con paciencia y mano de orfebre ha sido capaz de reflejar no solo los rostros de muchos de quienes compartimos con él esta santa casa, sino también sus almas. Sus retratos nos ofrecen, al trasluz, un acercamiento a la psicología del retratado.

Estoy convencido de que disfrutarán de este catálogo. Pero, sobre todo, estoy convencido de que se regocijaron de la percepción en vivo de su trazo elegante y fino en el sentido taurino del término, de la personal visión pictórica del profesor Moreno Díaz, Roberto Moreno senior para sus amigos y compañeros. Les animo pues, a que pasen sus ojos por estas páginas y que aprovechen la ocasión de vivir su pintura en la sala de exposiciones de nuestra sede institucional, la casa de todos. Y ahora, también, por unos días, la casa de sus retratos. Gracias a Roberto Moreno por su gentileza y generosidad. Gracias a quienes contemplen este catálogo o visiten la exposición por su cordial atención y presencia.

Lluís Serra Majem

Rector Magnífico
de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

EL DIVERTIMIENTO EN EL FIN DE LOS TIEMPOS:

ROBERTO MORENO

¿ Qué lleva a un científico contrastado, con una trayectoria brillante en el campo de su competencia a, sencillamente, pintar? Pero atención, pintar no de manera aleatoria, de forma casual, sino fundamentado en la disciplina del autodidacta [Dice la RAE: autodidacta: Ser autodidacta significa tener la capacidad de pasar por ese proceso de aprendizaje de forma autónoma e independiente. El autodidacta es una persona que aprende sola sobre algún asunto o que desarrolla alguna habilidad o competencia por cuenta propia.]; o sea, esta vez sin ajustarse al conocimiento reglado ni acudir a un centro al uso para ello; concluyamos, de manera natural y por su propia mano, nada más apropiado dada la disciplina que acometemos. Pasar, por tanto, de un extremo a otro de manera inusitada, dados sus antecedentes, pero sentido y con-sentido visto lo procedente.

La respuesta nos la da el propio Roberto Moreno cuando sostiene que la pintura le desvela aquello que como científico nunca precisó, y porque el tiempo le ha avizorado que es en el goce personal, en el trasiego íntimo donde han acabado encendiéndosele más luces verdes; sean, aquellas que nos procuran cierto modo de felicidad, cuando uno, al final de su trayecto vital, octogenario, aprovecha de la vida lo que le trae beneficio y placer. No hay más allá. Entonces, y sabida esta compostura, de ahora en adelante, en el discurso que desarrolle para adentrarles en los entresijos de su obra hablaré, en exclusiva, del Roberto Moreno pintor.

Roberto Moreno se adentra en el campo de la pintura -si bien igualmente pudo haberlo hecho en el de la música- en un punto de inflexión y cambio en su tránsito vital, no de manera casual pues la afición por el trasunto plástico le acompañó aún muy niño, desde que “mi madre me regaló una acuarela para niños allá por los años 40 del pasado siglo XX” -comenta él mismo. Ahí ya, se le inoculó, aun de manera inconsciente, la incipiente inclinación por el dibujo y algo más tardía, pero definitiva, la devoción por la pintura. En su primer acercamiento a la disciplina el pintor acometía todo tipo de valoración pictórica, ya paisajes, ya bodegones y al cabo, retratos. Sin embargo, hay asimismo un momento en el que

el retrato pasar a ocupar un primer plano y se convierte en la forma de expresión más común en la desenvoltura de su obra. Aunque los primeros, fantasía pura, los acometió hace una década casi, ha sido en el último lustro donde, a velocidad de vértigo -no acudo a método científico alguno-, el mismo ha cobrado una dimensión insólita en el desarrollo de su labor.

LOS RETRATOS

Esta es una muestra dedicada en exclusiva al trabajo que Roberto Moreno ha desenvuelto en torno al retrato. Retrato que, como podrá apreciarse, ha abarcado una amplia disposición en las posibilidades de sus variantes: los ha habido sencillos, directos, elementales si queremos, aquellos que pergeñados en un primer momento cubrían un estado básico en el acontecimiento de pintar. Pero el tiempo, la predisposición del pintor y su propia inclinación por ahondar en la cuestión que trata, ha llevado la condición del retrato hasta un estadio predispuesto al ahondamiento de su estudio, también. De aquellos retratos, llamémosles, de primera impresión, el autor ha diversificado su ambición por la creación de un discurso visual propio en ese campo. Así, ha categorizado una serie de estratos en los que ha ido dando cabida a multiplicidad de miradas sobre la misma temática. Y surgen los retratos referenciales, donde al retratado se le acompaña de, ya uno o varios, sustentos adicionales que tocan, bien su entorno inmediato, geográfico o social, su vida, su profesión o algún juego pictórico que el pintor hace común entre él y el retratado. Pero, de inmediato, estos retratos se ven afectados por una condición en la que el pintor acude a lo alegórico como contextualización para dotar al retratado de un sustento vital, emocional o casuístico, que hará de su retrato un distintivo en la evolución personal del propio pintor. Y más, en un salto con tirabuzón, en tiempo no connotado, el pintor pasa a hacer del retratado objeto de una iconografía que al pintor interesa, no representar sino singularizar según el ánimo que le aleccione en el momento. Comienzan así los retratos simbólicos, ya de elementos referenciales vinculados al propio arte, ya decantación de ideas de pensamiento que el pintor introduce en el contexto de las piezas, no como sujeción del personaje sino como un alegato personal a modo de divertimento y pura satisfacción basada en el hecho propio de pintar.

ROBERTO MORENO

Evidentemente, no ha habido un comportamiento consciente en la contextualización de la obra y sí en la particularización de cada pieza. Quiere esto decir que el pintor, sin propósito constante aunque sí contante en el tiempo, ha conformado una seriación de su obra que se declara fehaciente y se define por sí misma. De esta manera, y aleatoria en el trasiego de su pintura, se pueden apreciar las unidades de criterio plástico y escenografía, de variantes pictóricas y, sobre todo, claridad por dar al retrato en sí una ambición de estilo.

Esto queda resuelto cuando apreciamos como, con mayor asiduidad el pintor acude a sus retratos desencadenando una carga simbólica que se ha avenido como su patente. Empiezan, de un lado, a hacerse cada vez más evidente, los elementos nominativos al propio arte, y si ya en alguno de los cuadros hay una alusión directa al Bosco, en buena parte de ellos será la pintura contemporánea la que se traiga al contexto -ya juego, divertimento o ironía, cómo no-, de muchas de sus piezas. Así, apreciaremos un muestrario que abarca desde el guiño al Expresionismo, en la traslación de algunas obras del pintor Egon Schiele, insertas en contextos distantes, a espectros "robados" -en la propia acepción que de Picasso sustrae-ríamos- donde tanto el Cubismo, en referencias jugosas a Braque, como las vanguardias históricas donde, su padre espiritual, Matisse, posee su 'altarcito' referencial. Al tiempo, nos sorprende con fondos de composición traídos del neoplasticismo, una vidriera Mondrian es el ejemplo, pero también de la Escuela expresionista americana -por estadounidense-, narrativas de momentos magnificados de su cultura -la jazzística de su imaginería cartelista en espacios de recreo urbano- de los años 40 a 50 del siglo XX. Hasta completar en algún cuadro específico en el que Roberto Moreno se presta ya a un doble juego recurrente, donde pintura e ideograma estructural, escenografía historicista o nomenclatura enigmática, por más que hermética, se acomodan para concurrir en una sentencia intelectual a su modo. Aquí encuentro yo, igual ni el propio pintor haya caído en la cuenta ni tiene por qué, el 'divertimento' que puede sustraerse de la obra de Remedios Varo, pintora surrealista española exiliada en Méjico y tardíamente recuperada para el arte actual español.

En los retratos puede uno demorarse al encuentro de claves pictóricas, referencias históricas adrede, juegos de espejos estilísticos y sentencias propias del pintor

incorporadas a la manera de mensajes crípticos. Igualmente, en la apreciación de los seriados y la contextualización de sus preceptos, pero, entonces, dejaríamos al espectador sin pautas personales para su propio desentrañamiento de la obra. Por tanto, conviene parar aquí y que cada cual disfrute -ya directamente en la muestra, ya en la catalogación- del retrato propio que de su persona aparece, o del resto de los retratados que muy bien podían haber sido insertos en igual contexto, o no.

UNA FANTASÍA ENSIMISMADA: LOUISE BROOKS

Antes de Marilyn Monroe o Ava Gardner, aun antes de Sofía Loren o Brigitte Bardot, a la par con Greta Garbo o Marlene Dietrich, fue Louise Brooks una emblemática actriz e icono erótico del cine mudo estadounidense en los años 20, quien se traslada a Europa autoexiliada del Hollywood de la época para, curioso, concretar aquí sus dos mejores películas, ya Alemania o Francia; y que asentada en el París de la época fue símbolo de la modernidad del momento reconocible en su ya histórico peinado 'Loulou'. De los retratos de época de la actriz ha hecho Roberto Moreno -sin duda momento cumbre de su divertimento como pintor-, motivo y centralidad para una serie de piezas, seis o siete, tomando a la diva como objeto a retratar. Al tiempo, imaginando y dotándole de una escenografía y un atrezo donde el juego irónico, el despliegue de humor del conocimiento, juegan una valoración fundamental en el disfrute y contemplación de la obra. Llamemos la atención en primer orden, cómo no, de la propia retratada, objeto de devoción del pintor que la rodea de ese glamour propio del momento, con un punto decadente que la dota de una aureola mítica, de un hilvane pictórico que la ejemplifica como pauta lírica y, sobre todo, de un arropo animalístico 'ad hoc', donde será el animal por excelencia para disturbar la inteligencia, el gato, el actor presencial y de primera fila, en el que hallar la dispersión al doble juego.

De un lado, la modelo deviene en la ambientación que el pintor -verdad que acogido a fotografías de la época-, le otorga, pero también se hará valoración de la adaptación que hace para acomodarla al discurso que le interesa y con el que, indudablemente, se ensueña; del otro lado, como contrapeso teatral a la figura estilizada e icónica de la actriz nos encontramos con el gato, los diversos gatos, los invariables gatos coloridos y coloristas, que dormitan, se atiborran, desplantan o modelan al modo de la 'bella',

ROBERTO MORENO

para disparar la égloga visual al centro del diapasón del humor del espectador. Pero, asimismo, volvemos a estar, frente a frente, con el referente pictórico, icono del malditismo romántico del momento y muerto apenas dos años antes, de aquella onerosamente nominada “Influenza española” (gripe) tras la primera gran guerra, Egon Schiele. Sin duda, Roberto Moreno utiliza, al mor que con los gatos, también su muestrario pictórico como otra voluntad de medida contrapuesta al estilismo de la modelo, en un entorno de elegancia donde causa desequilibrio y turbación, una manera subyacente, tal vez, de mostrar la atávica vida de la actriz.

Pero hay más, una de las piezas decide el pintor instalarla en el entorno geográfico insular, en la playa de Las Canteras, de Las Palmas de Gran Canaria, a la cual, valga el correlato, la actriz viene a descansar, gato pertinente en ristre, en algún supuesto momento de su agitada vida. Una pena fue que Roberto Moreno no la “acomodara” en un entorno playero aún más ajustado, cual sería la playa de Sardina, en Gáldar, al norte de Gran Canaria; habría sido la guinda del trasunto, pues resultó ser que el último y único al cabo, gran documental que sobre la actriz se constata, lo realizó y produjo Richard Leacock, en 1984, apenas un año antes de morir Louise Brooks. ¿Dónde radica la magia? Pues que este tal Leacock no era otro que el hijo cineasta de Mr. Leacock, industrial inglés asentado por mucho tiempo en la zona norte grancanaria, a caballo entre Gáldar y Guía, y que dejó tras su fallecimiento un legado digno de acometer en algún museo de sitio dedicado a su memoria -pero esa es otra historia, suele así decirse-. Ahora bien, de la cual yo no descarto que Roberto Moreno cierre y certifique regalando a Louise Brooks una temporada veraniega en la citada playa de Sardina, en Gáldar, ni más ni menos y al tiempo, qué coincidencia, que su terruño natal.

PARA CERRAR: EL 'AFFICHE' AL VINO CANARIO

La última pieza a la que dedicamos un apartado especial y con la que cerramos este recorrido somero por la obra de Roberto Moreno viene a ser un cuadro que tiene calidad de motivo ilustrativo para un póster y/o cartel, sazón del imaginario del pintor, dedicado al vino. El cuadro queda definido por un retrato hecho a una dama, difícil de situar en un tiempo concreto pues transpira ese modo estilístico a caballo entre los

años 40 a 50, siempre siglo XX pero, asimismo, pudiera parecer una modelo actual vestida para la ocasión en una promoción a una supuesta línea de vinos canarios. De lo que sí estoy cada vez más seguro es de que el entorno donde la modelo posa y disfruta de su copa de vino blanco no es otro que el de las medianías galdenses, esas que caen a la altura de Hoya de Pineda o el Saucillo, sin llegar nunca a Caideros, La palmera, la fronda y, sobre todo, la casa rural que se define al fondo, bajo las montañas, hacen fundamentar esa teoría.

El entorno campestre idílico contrasta con el estilo y la vestimenta de la modelo; adivino entonces que es toda una escenografía publicitaria para reseñar un estupendo caldo canario, para más señas, de la zona. Caigo entonces en la cuenta que ninguna instantánea mejor puede, de igual manera, publicitar y difundir la imagen que se desea de la exposición de Roberto Moreno. Así, por tanto, debe hacerse: convirtamos en icono esta pieza plástica para que la muestra centre en ella su contenido y ésta, a su vez, sirva de reclamo a su difusión y contexto.

Javier Cabrera,

Gáldar, enero de 2024.

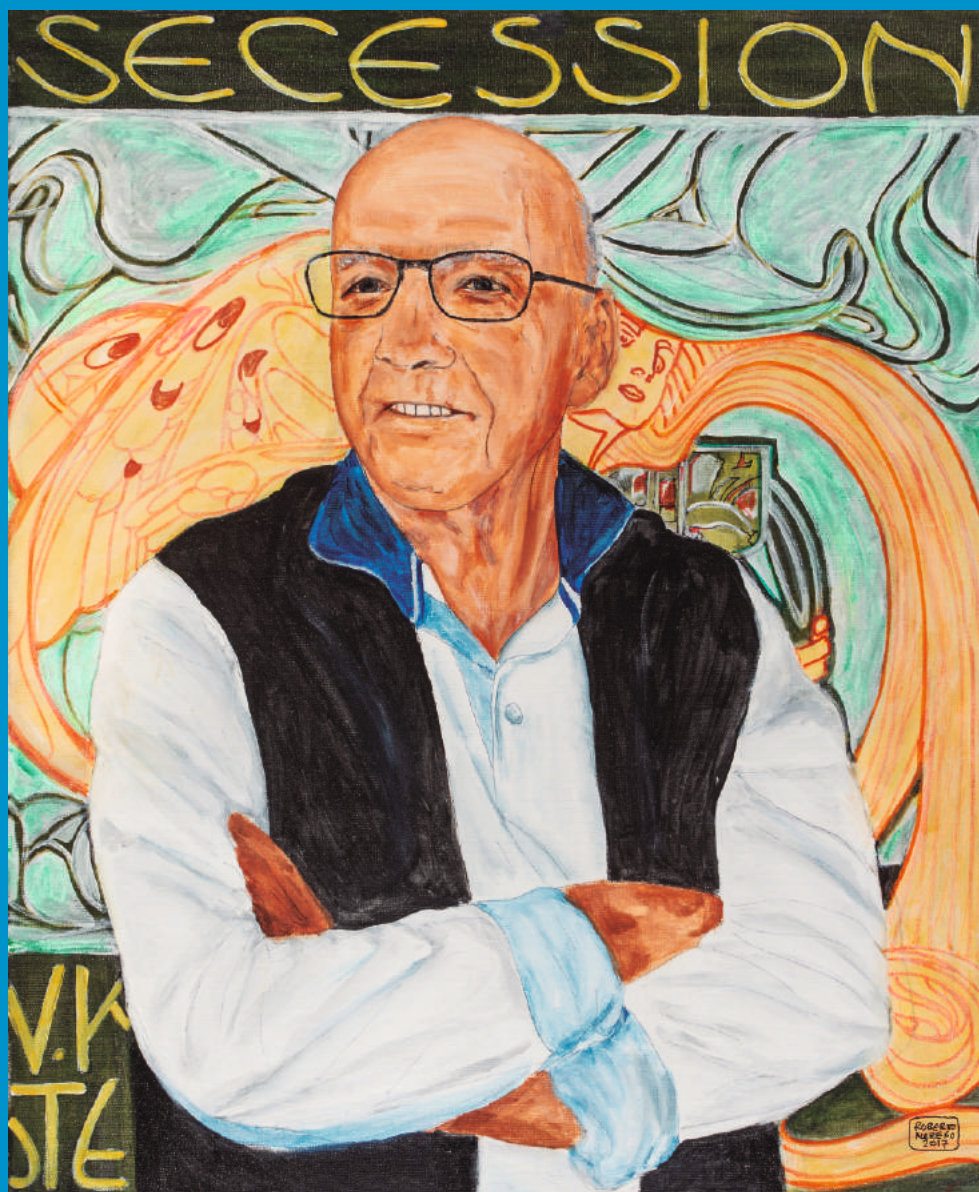
Comisario de la exposición

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



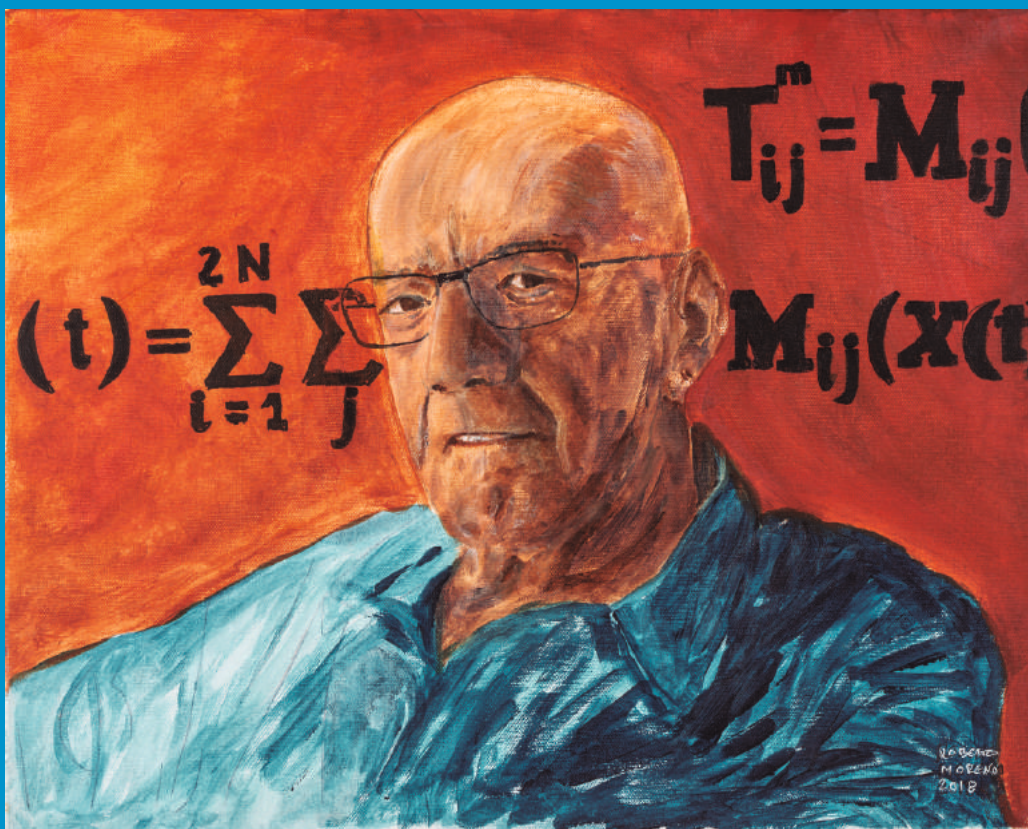
Madre de Roberto Moreno, joven, 2019. Acrílico s/ lienzo. 30x20 cm.



Autorretrato (Secession), 2017. Acrílico s/ lienzo. 70x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Autorretrato (Teorema), 2018. Acrílico s/ lienzo. 40x50 cm.



Autorretrato (Eurocast), 2018. Acrílico s/ lienzo. 60x50 cm.

ROBERTO MORENO: EL ARTE DE UN CIENTÍFICO ARTISTA

¿Quién sabía que Roberto Moreno era pintor? Yo no. Roberto Moreno era para mí el científico puro que solo piensa en algoritmos, en neuronas y en realidades constatables por las teorías de la física. En eso que los neurólogos han llamado las infinitas posibilidades del cerebro humano, y, por tanto, en sus misterios. Y en cómo aplicar esos mecanismos de relaciones neuronales a una máquina que pueda convertirse en inteligente, o sea, en que sea un auxiliar de la inteligencia humana, si no es que, al final, la vaya a sustituir y se arme la de Dios es Cristo.

Roberto se había jubilado. Y había acabado también su temporada de Profesor Emérito. Y el tiempo que antes estaba del todo lleno por la ciencia y por la docencia se volvió de pronto hueco, se quedó en barbecho, a la espera de otros nuevos brotes de la primavera. Y empezó a pintar. Yo supe de ello por casualidad. Por una conversación ocasional. Y supe que la dedicación artística a la que con tanta furia se dedicaba ahora no había nacido de la noche a la mañana, sino que tenía sus antecedentes, de toda la vida. Al Roberto niño le gustaba dibujar y pintar, lo que fuera, y de estudiante y de profesor primerizo dibujaba primorosamente planos, anatomías del cuerpo humano y hasta diseñaba máquinas que podían tener su aplicación en alguna de las asignaturas de la carrera. En realidad, nunca dejó de pintar; su casa está llena de cuadros de todo tipo, especialmente de retratos, de todas las épocas, pero hechos a salto de mata, sin cuenta ni línea artística determinada. Buenos unos y mejorables otros, pero muy personales todos. Digamos que la vena artística de la pintura anidaba silenciosa en su interior y se resolvía sobre un lienzo cuando la inspiración llegaba de repente o la ociosidad de unas vacaciones o de un fin de semana servía para cambiar la actividad del “neg-ocio” de la ciencia. Pero fue cuando la jubilación le llegó de pleno y sin remedio cuando el arte tomó el relevo principal a la ciencia, justo cuando el tiempo entero del día se puso a su disposición y el placer de crear vino a sustituir a la obligatoriedad de

las clases y al seguimiento de unos proyectos compartidos por un grupo de investigación.

No soy yo crítico de arte, y desconozco, por tanto, los parámetros por lo que ha de guiarse una crítica al uso. Esta es mi primera incursión en el mundo del arte, y si lo hago es porque Roberto es mi amigo, porque me gusta su pintura y porque algo tengo yo que ver en que esta exposición se haya hecho realidad. No seré, pues, yo aquí crítico de arte, tan solo un comentarista de algunos aspectos exteriores a la exposición, sin privarme de ocultar mi subjetiva opinión sobre su pintura.

Digo que en algo tengo que ver con esta exposición porque fui yo, creo, el primero que le dijo a Roberto que sus cuadros deberían ser conocidos por la comunidad universitaria de Las Palmas de Gran Canaria, pues descubrimiento y novedad grande supondría para la gran mayoría del claustro universitario descubrir la faceta artística de quien en el conocimiento de todos no era sino el ejemplo prototípico del “científico” puro, ya que esa era y es su fama bien ganada. No estuvo al principio muy seguro Roberto de que fuera una buena idea, y se resistía. Pero yo anduve ligero y se lo propuse a las autoridades académicas responsables del área de cultura de la Universidad, incluso al rector, y todos dijeron adelante. Ha pasado un tiempo desde aquel sí inicial hasta el momento en que estamos ante sus cuadros, ocupado en los preparativos que toda exposición bien realizada requiere buscar el lugar y la disponibilidad de las fechas adecuadas; elegir al comisario competente, pieza fundamental de cualquier exposición; seleccionar los cuadros que se han de exponer, incluso el aprovechamiento ideal del espacio expositivo de acuerdo al espíritu que se quiere mostrar; concebir y realizar el catálogo y los tantos cientos de cosas que se nos escapan a quienes solo asistimos a una exposición el día de su inauguración. Y finalmente aquí está, a la vista de quienes quieran verla: la obra del Roberto Moreno pintor, el arte del científico artista, la muestra que da cuenta de una obra realizada en el silencio de una soledad querida.

Y digo que me gusta su pintura, aunque no sabría yo ubicarla en una de las corrientes artísticas modernas. Moderna sí que es, puesto que en sus cuadros aparecen claros guiños a autores contemporáneos. Los nombres de los estilos con que los

R O B E R T O M O R E N O

críticos ubican cada una de las obras de un pintor en el Realismo, en el Surrealismo, en el Impresionismo, en el Expresionismo, en el Cubismo y en cualquiera de los otros incontables ismos de que se nutre la historia del arte no es más que una etiqueta que puede convenir a un cuadro o a un grupo de ellos, propio de una época determinada, pero que se vuelve inconveniente en cuanto el pintor ha evolucionado en su pensamiento artístico. ¿Es que podría calificarse de surrealista la obra entera de Dalí o de cubista la de Picasso? Los cuadros de Roberto Moreno no son impresionistas, pero sí impresionantes, y júzguese que el estilo pictórico así llamado, y que tanta y tan importante escuela creó, partió de la palabra impresión, de la que también derivada impresionante ¿Son acaso realistas, al tratarse, mayoritariamente, de retratos? Yo diría que tampoco. Porque en los retratos de Roberto Moreno no solo es protagonista la figura de un hombre, de una mujer o de unos niños, de una figura humana; ella puede ocupar el centro, el espacio mayor del cuadro, pero otros motivos atraen la vista de quien lo mira. Unos actúan como un guiño que identifica y vincula a la figura retratada con un elemento de su vida privada o pública: un gato que es mascota, un caballo que es compañía, un árbol que es símbolo de querencias, la vista de la ciudad o del pueblo de nacimiento del retratado, el paisaje de un territorio asociado a su vida, una leyenda que lo relaciona con su profesión... Otros fondos hacen guiños a motivos pictóricos de artistas famosos contemporáneos, que contrastan o se asimilan a la personalidad del retratado. Y hay unos suelos que se reiteran con frecuencia en formas cuadrículadas que se alejan en perfecta perspectiva dando fondo al cuadro. ¿Y abstractos?, menos. Pero sí simbólicos. En cada uno de los retratos de Roberto Moreno hay un elemento simbólico que identifica al retratado. ¿Hay o ha habido un movimiento que en la pintura se identifique con el simbolismo? Porque ese nombre se aplicó prioritariamente a un movimiento literario, apenas a las artes plásticas. En realidad, sí lo hubo, breve y pasajero, en el cambio de la centuria del XIX al XX, y sin gran relieve en la historia de la pintura, un movimiento artístico que buscó explorar la profundidad del ser humano a través de símbolos y metáforas en lugar de la representación realista de la realidad, dando lugar a obras esotéricas y enigmáticas. No es ese el simbolismo que yo quiero atribuir al estilo pictórico de Roberto Moreno, sino el que se sustenta en la trébede del arte, de la ciencia y de la tecnología del tiempo actual. Este simbolismo es la etiqueta

que yo creo que mejor puede definir los cuadros de Roberto Moreno. Porque, en el fondo, ¿qué otra cosa es la pintura sino un símbolo, como el significado lo es del significante en la lengua, como la escritura lo es de la oralidad, como una bandera lo es de un país, como la paloma blanca, de la paz, y como una fotografía lo es del objeto fotografiado?

Y está, sobre todo, el color. El protagonista indudable de la pintura de Roberto Moreno: ¡el color! La rotundidad y la armoniosa combinación de colores que logra en cada uno de sus cuadros. No creo que haya un color presente en la paleta de cualquier pintor que no haya pasado a los cuadros de Roberto Moreno. Llamen muy poderosamente sus azules rotundos, expresados en una variación de tonos infinitos para los que la lengua carece de nombres suficientes que los identifique. Pero no se quedan atrás los rojos igualmente rotundos de los fondos de muchos de sus cuadros, matizados de tonos bermellones o bermejos, granates o carmesíes. Y en cada cuadro una nueva experimentación, una prueba nueva para colocar al personaje en una posición diferente, lo que conlleva una distribución del resto de los elementos con los que el pintor juega en sus simbolismos. Si nos fijáramos en estos aspectos, veríamos que ninguno de los cuadros de esta exposición es igual a otro, lo que implica que Roberto Moreno no se copia; que antes de ponerse ante el lienzo en blanco ha imaginado una creación nueva; que cada cuadro es para él un desafío, el reto de un hombre con mente de científico que quiere convertir su obra en arte.

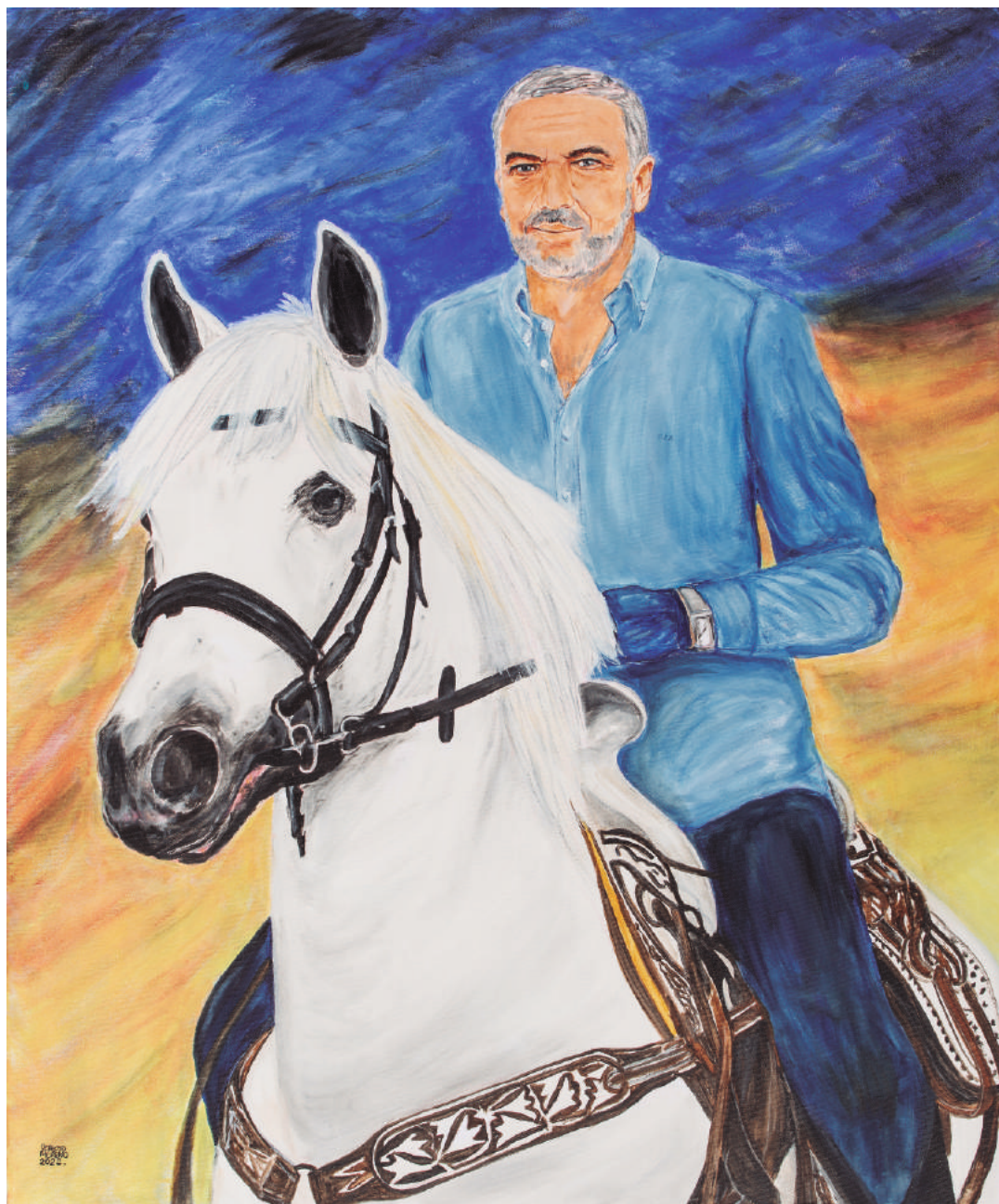
Póngale cada visitante de esta exposición la etiqueta que quiera al pintor que exhibe por vez primera una extensa muestra de su obra, prioritariamente ante la comunidad universitaria a la que pertenece, pero no le quite nadie el título de pintor original, de creador de un estilo tan personal que bien podría empezar a llamarse “estilo Roberto”.

Maximiano Trapero

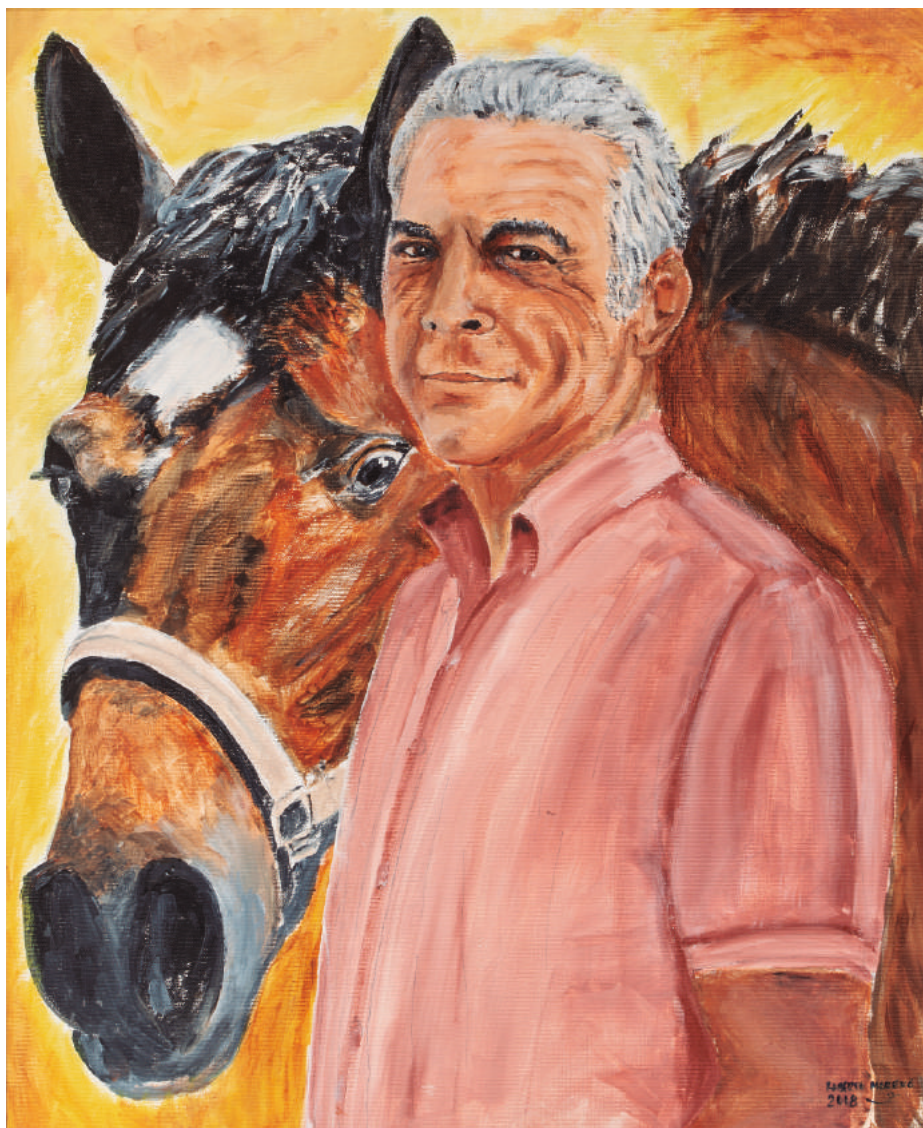
Catedrático de Filología Española
y Profesor Emérito Honorífico de la ULPGC

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Lluís Serra con Agosto, 2022. Acrílico s/ lienzo. 120x100 cm.



Carlos Estévez con Firlfanz, 2018. Acrílico s/ lienzo. 73x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



María S. Shelly, 2020. Acrílico s/ lienzo. 40x30 cm.



Mayte Alonso, 2018. Acrílico s/ lienzo. 70x50 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Nanda Fanjúl con hojas, 2020. Acrílico s/ lienzo. 40x30 cm.



Ángel Díaz 2023. Acrílico s/ lienzo. 90x70 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Sebastián López, 2022. Acrílico/lienzo, 100x100 cm.



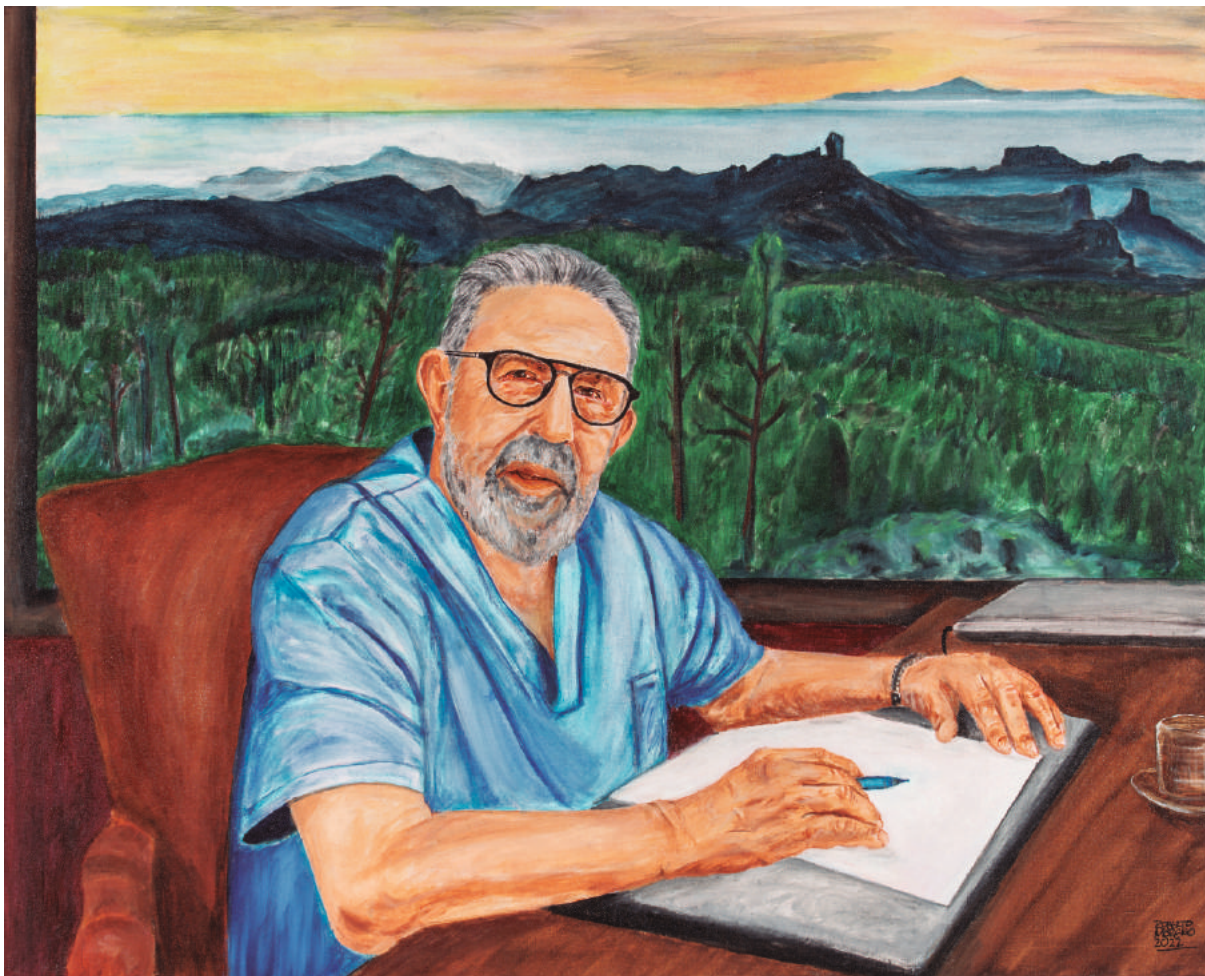
Buenaventura Hernández. 2023. Acrílico s/ lienzo. 73x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



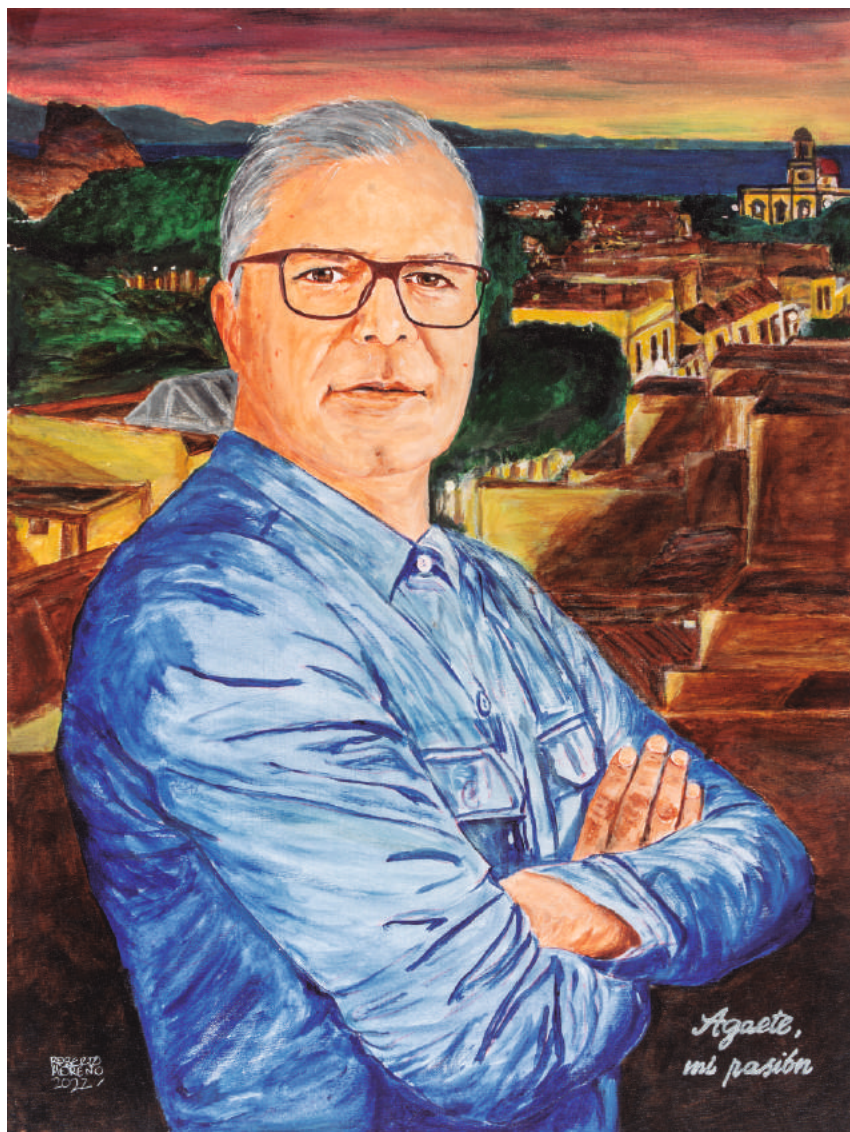
Manolo Diepa, 2018. Acrílico s/ lienzo. 60x50 cm.



Arturo Gómez, hijo de dos Islas, 2022. Acrílico s/ lienzo. 80x100 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



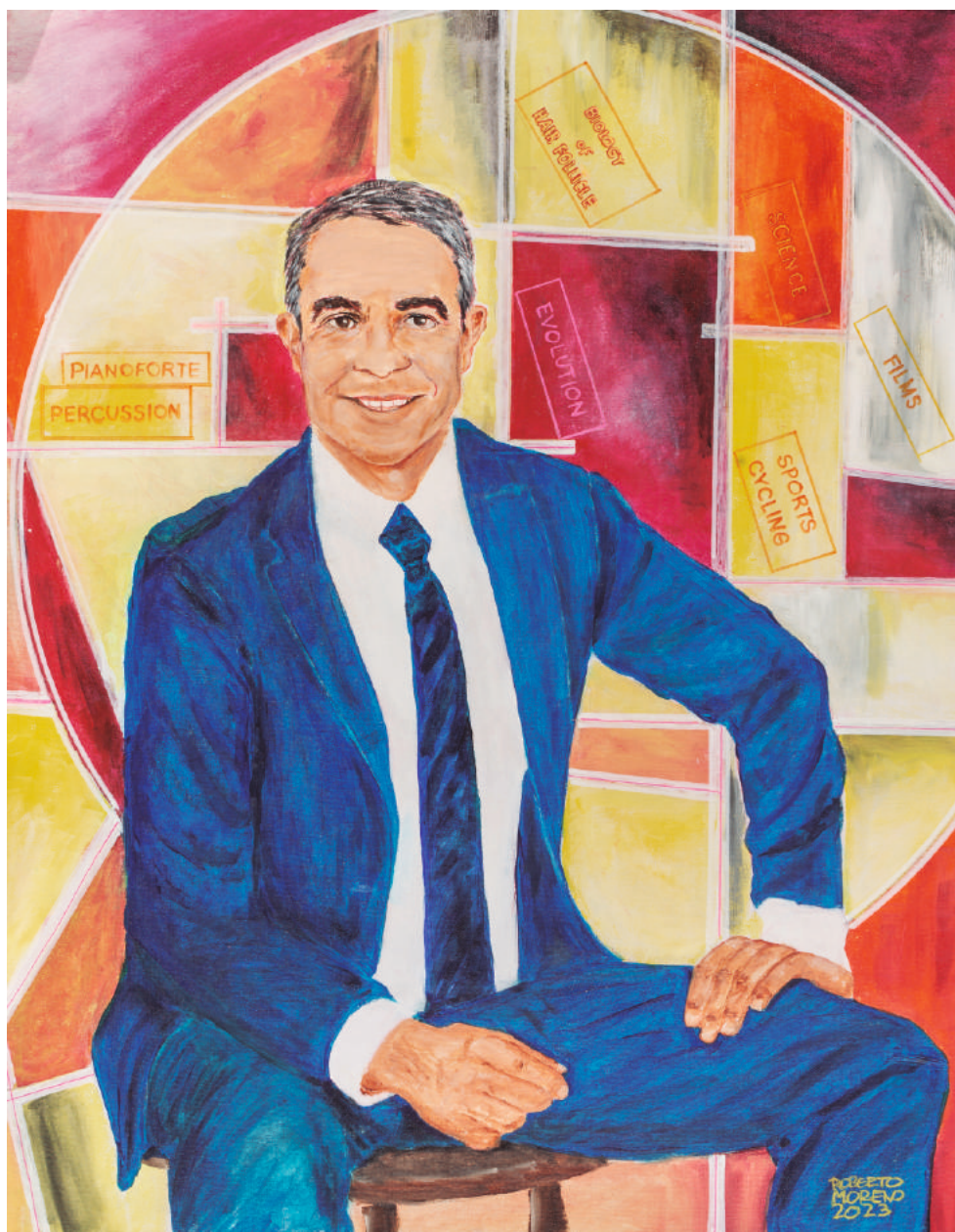
J. Ramón Santana, 2022. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



Patricia Madaleno con Nieve, 2023. Acrílico s/ lienzo. 120x100 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Francisco Jiménez, 2023. Acrílico s/ lienzo. 90x70 cm.



Elena Báez, 2023. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



José Miguel Álamo, 2023. Acrílico s/ lienzo, 90x60 cm.

SERIE DEDICADA A LA ACTRIZ ESTADOUNIDENSE LOUISE BROOKS

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Louise Brooks en París, 1929, 2015. Acrílico s/ lienzo. 116x81 cm.



Louise Brooks, con gato negro, ante un Egon Schiele, 2016. Acrílico s/ lienzo. 46 x 33 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Louise Brooks ante un Egon Schiele, 2018. Acrílico s/ lienzo. 70x50 cm.



Louise Brooks con el gato Moskova, 2016. Acrílico s/ lienzo. 70x50 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS

Una Fantasía

Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Louise Brooks con gato rosa y París al fondo, 2016. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.



Louise Brooks y gato 'engrifado' con cometas en Las Canteras, 2018. Acrílico s/ lienzo. 70x50 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS

Una Fantasía

Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO

FRASES DE ROBERTO MORENO CONTENIDAS EN ALGUNOS DE SUS CUADROS

*When religion, superstition
and the esoteric disappear
Science and Art are the Options.*

[Cuando la religión, la superstición
y lo esotérico desaparecen
la Ciencia y el Arte son las opciones.]

*Reality is only what our
brain constructs as such.*

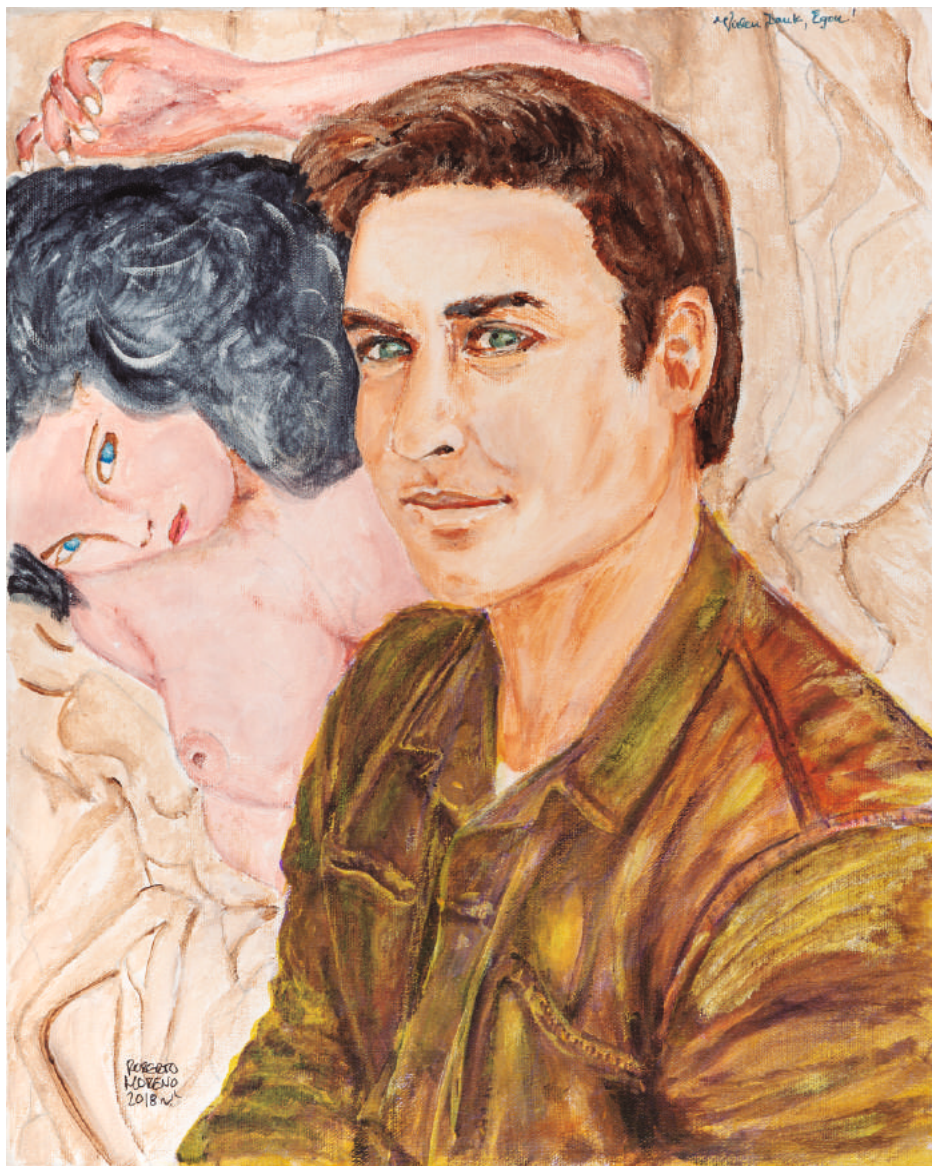
[La realidad es solamente aquello
que nuestro cerebro construye como tal.]



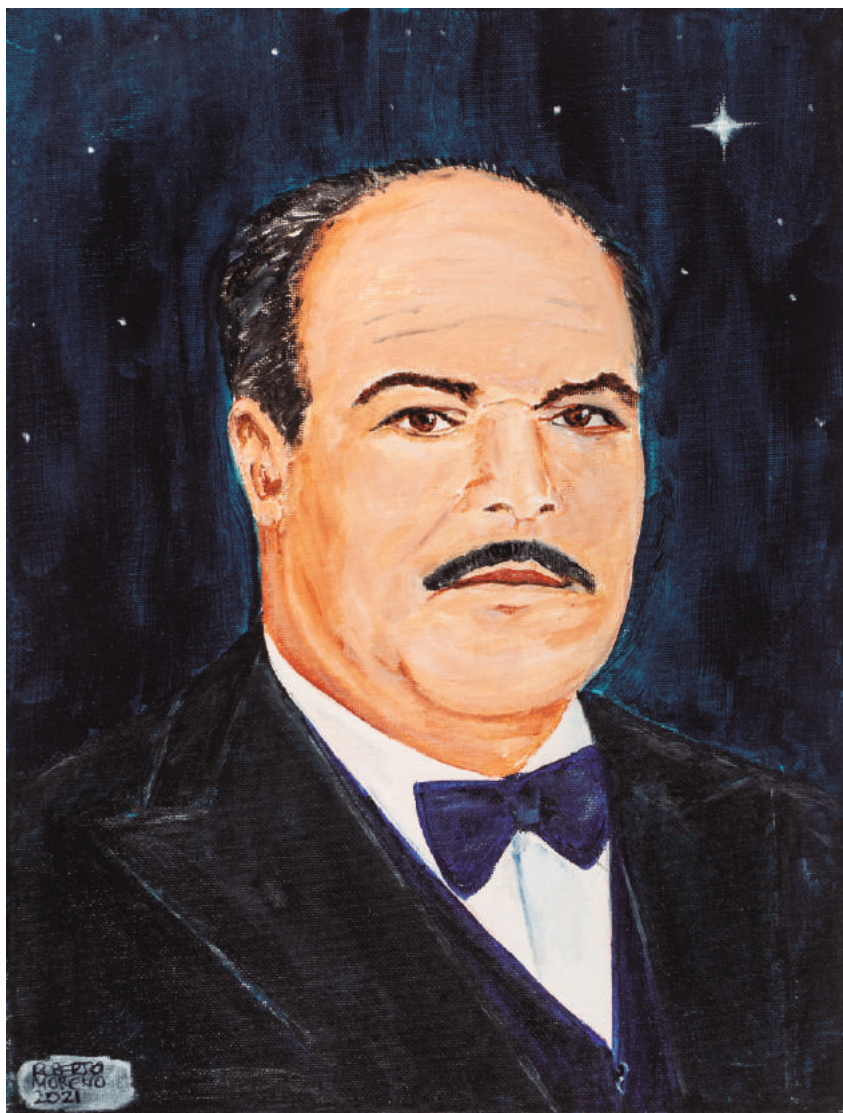
Aday Morales, 2018. Acrílico s/ lienzo. 50x40 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Mario Romero, 2018. Acrílico s/ lienzo. 50x40 cm.



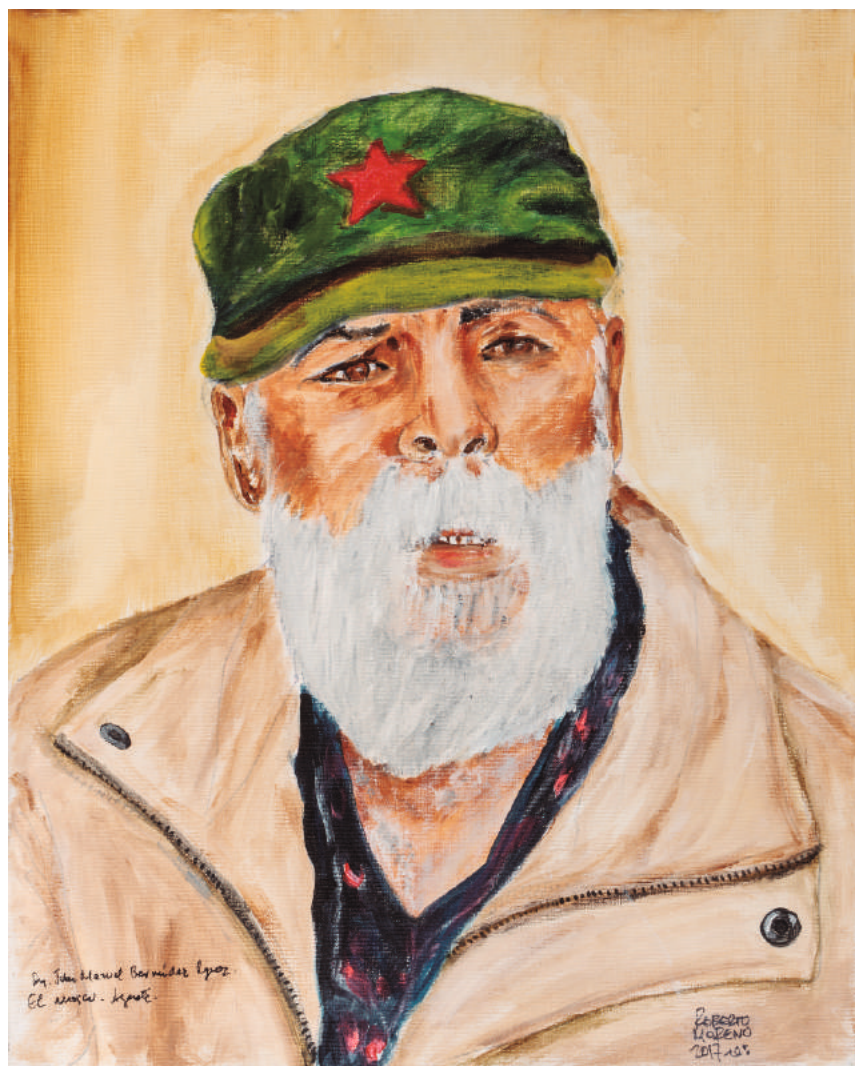
Domingo China, 2021. Acrílico s/ lienzo. 40X30 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



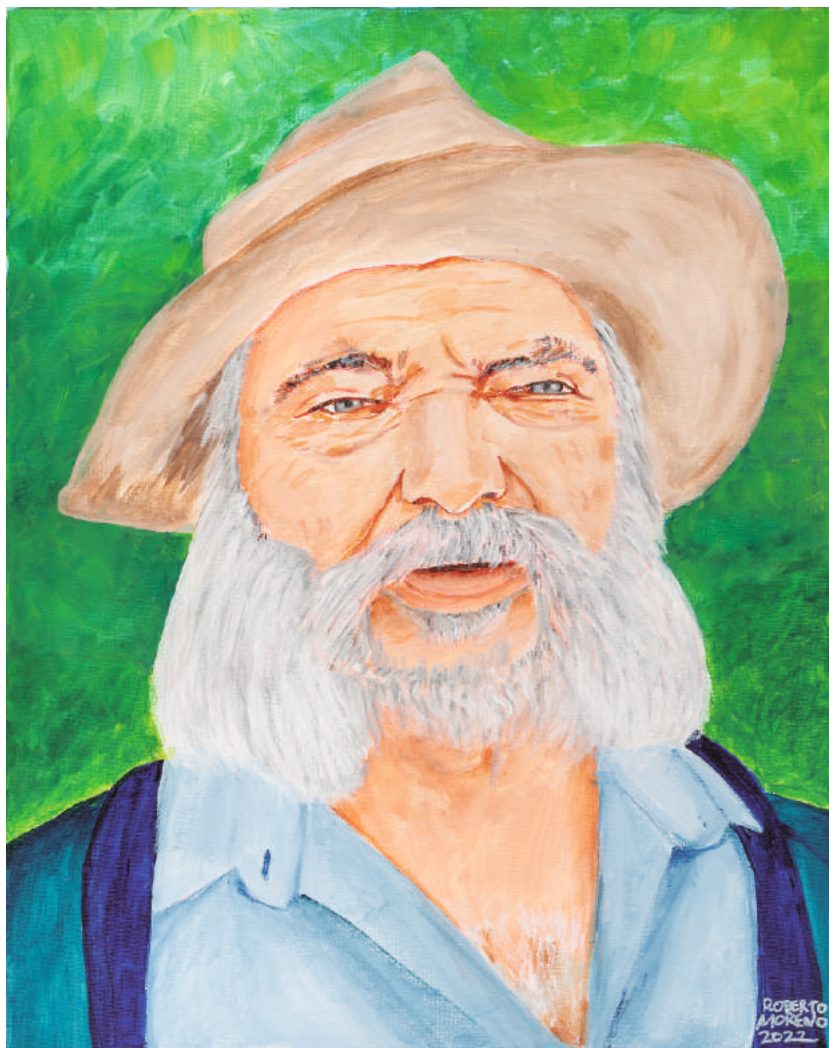
'El Perola', José Domínguez, 2022. Acrílico s/ lienzo. 70x50 cm.



'El Moscú', Juan Manuel Bermúdez, 2017. Acrílico s/ lienzo. 50x40 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Práxedes Álamo, 2022. Acrílico s/ lienzo. 50x40 cm.



Michael Anthony Alonso, 2023. Acrílico s/ lienzo. 90x70 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Cristóbal del Rosario, 2020. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



Ángel Tristán, 2023. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Beatriz González, 2022. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.



Pablo Ramos, 2020. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Antonio Núñez, 2022. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



Manolo Maynar en su pueblo, 2020. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Merche Juárez en Times Sq, NY, 2023. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.



Helena Hernández en la Terraza del 230 5º Av, NY, 2022. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Eva González en Phoenix Park, 2022. Acrílico s/ lienzo 90x60 cm.



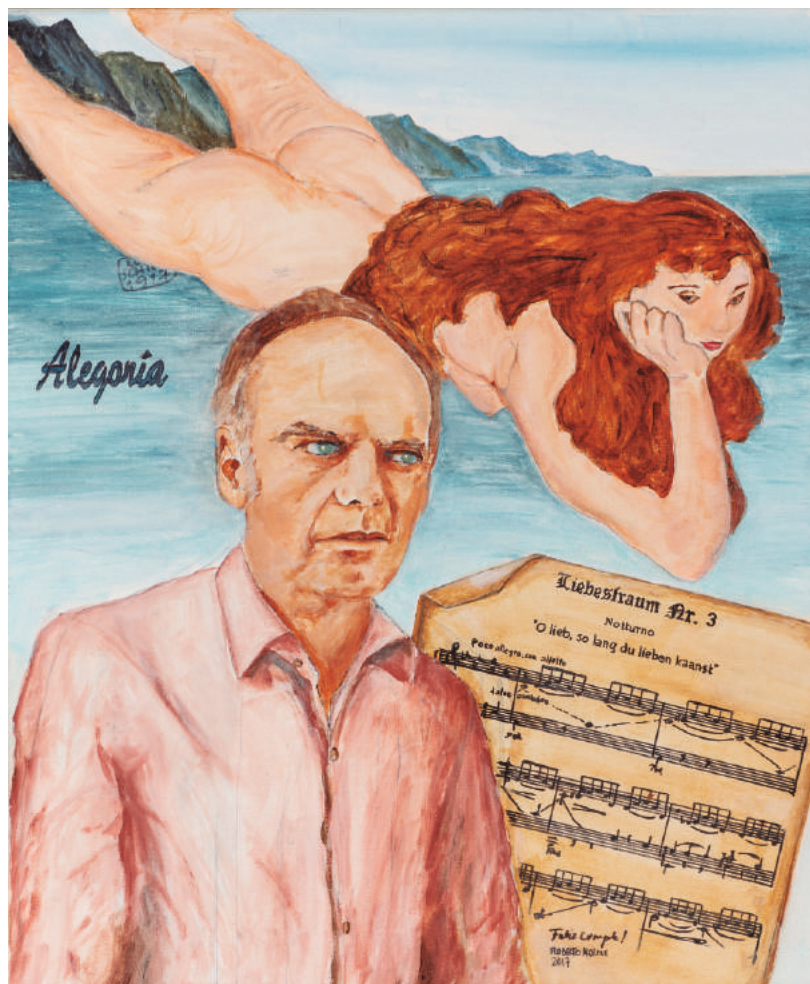
Celso Martín, 2018. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Fátima Sosa, 2021. Acrílico s/ lienzo. 50X40 cm.



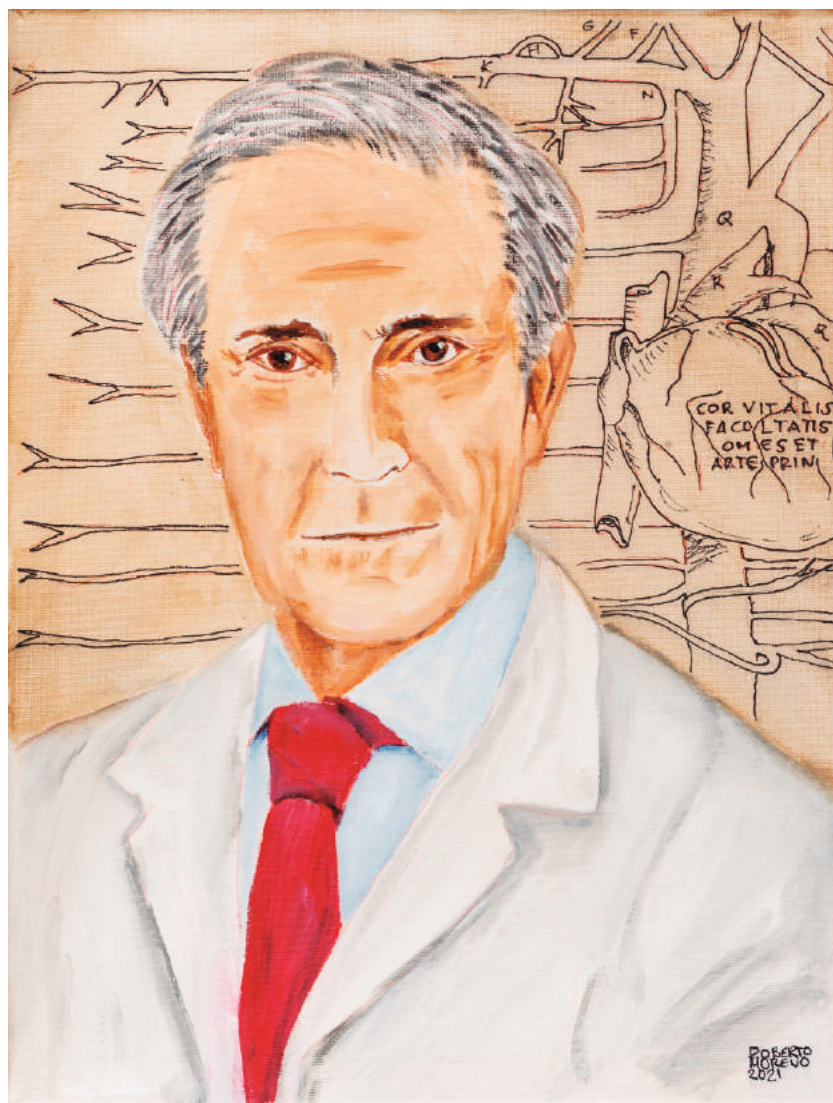
Francis Roca, 2017. Acrílico s/ lienzo. 50x40 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Sebastián López, 2022. Acrílico/lienzo. 40x30 cm.



Cipriano Abad, 2021. Acrílico s/ lienzo. 40x30 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



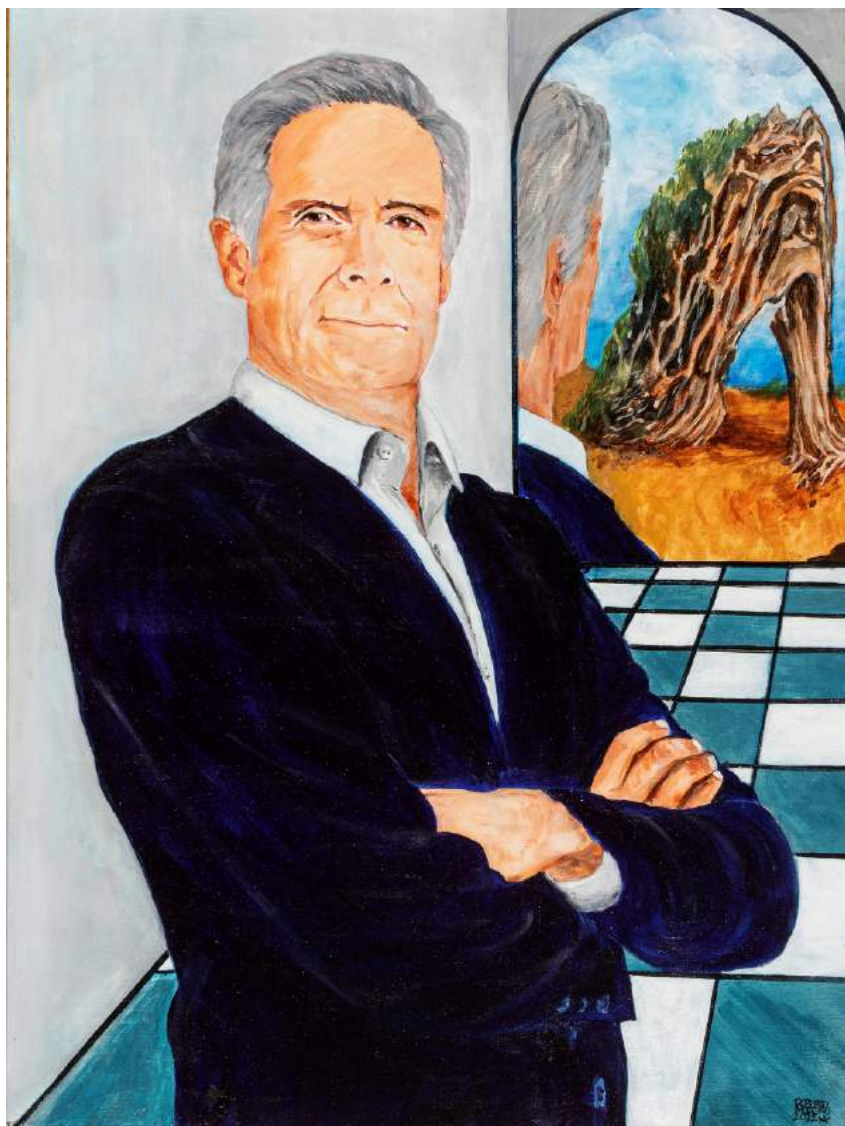
Julio Mateo, 2023. Acrílico s/ lienzo. 100x80 cm.



Rita Sosa, 2024. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Maximiano Trapero, 2022. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



Cecilia Dorado, 2023. Acrílico s/ lienzo. 120x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Fernando Gómez, 2019. Acrílico s/ lienzo. 116x81 cm.



Carmen Márquez con Giselle, 2023. Acrílico s/ lienzo. 100x80 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Teodoro Sosa, 2019. Acrílico s/ lienzo. 130x89 cm.



África Palau con Rumba, 2018. Acrílico s/ lienzo. 120x80 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Eva González con Harry, 2018. Acrílico s/ lienzo. 120x80 cm.



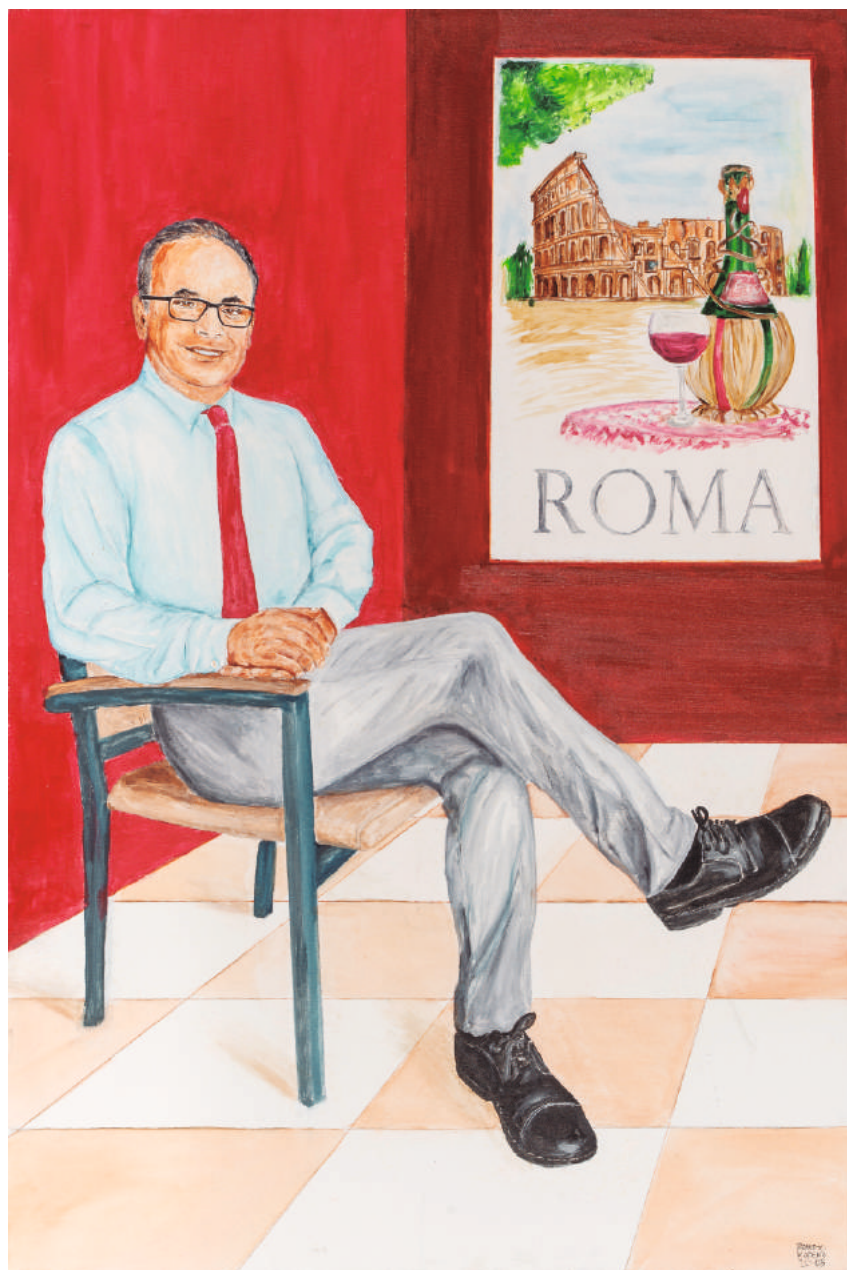
Carlos Ventura con Apolo, 2018. Acrílico s/ lienzo. 150x100 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Leandra Toste y El Bosco, 2019. Acrílico s/ lienzo. 120x60 cm.



Santiago Calderín, 2019. Acrílico s/ lienzo. 120x80 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Luisa Otero, 2019. Acrílico s/ lienzo. 120x60 cm.



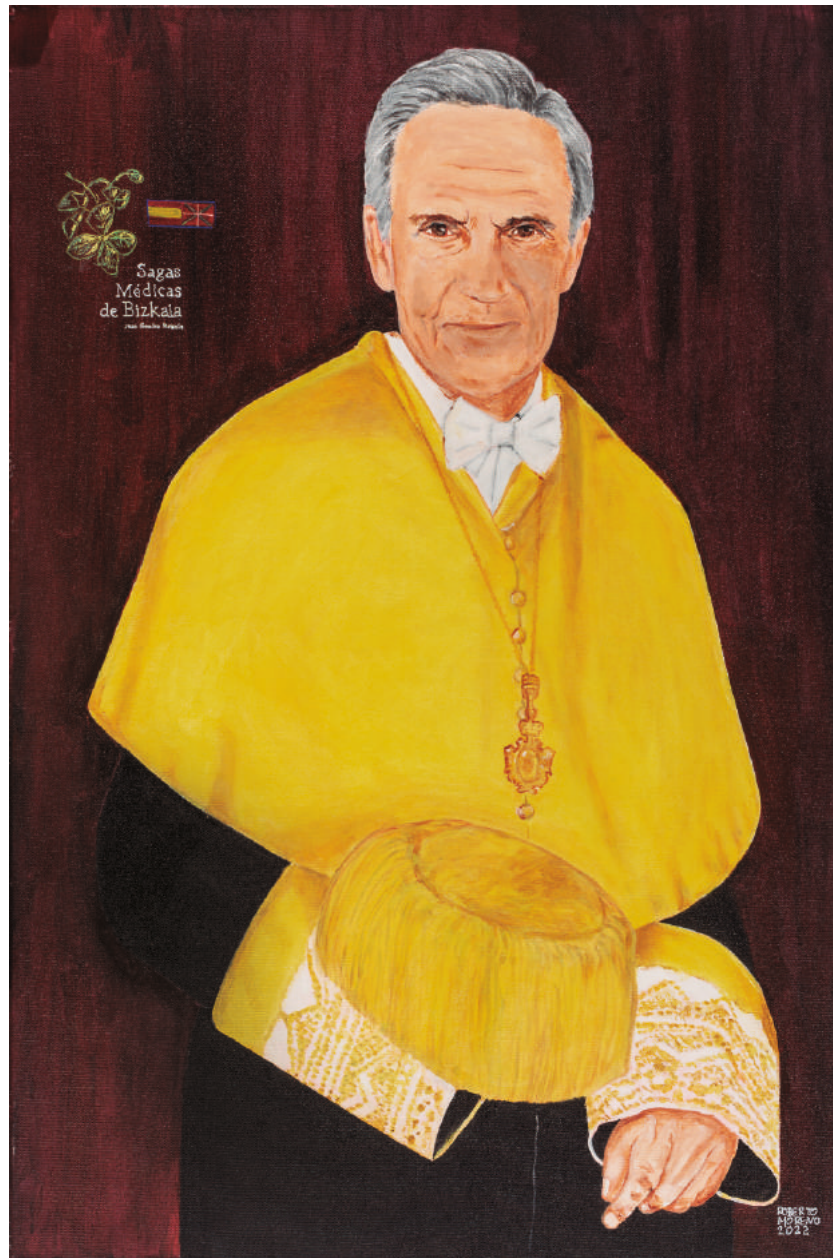
Fátima Pérez, 2022. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



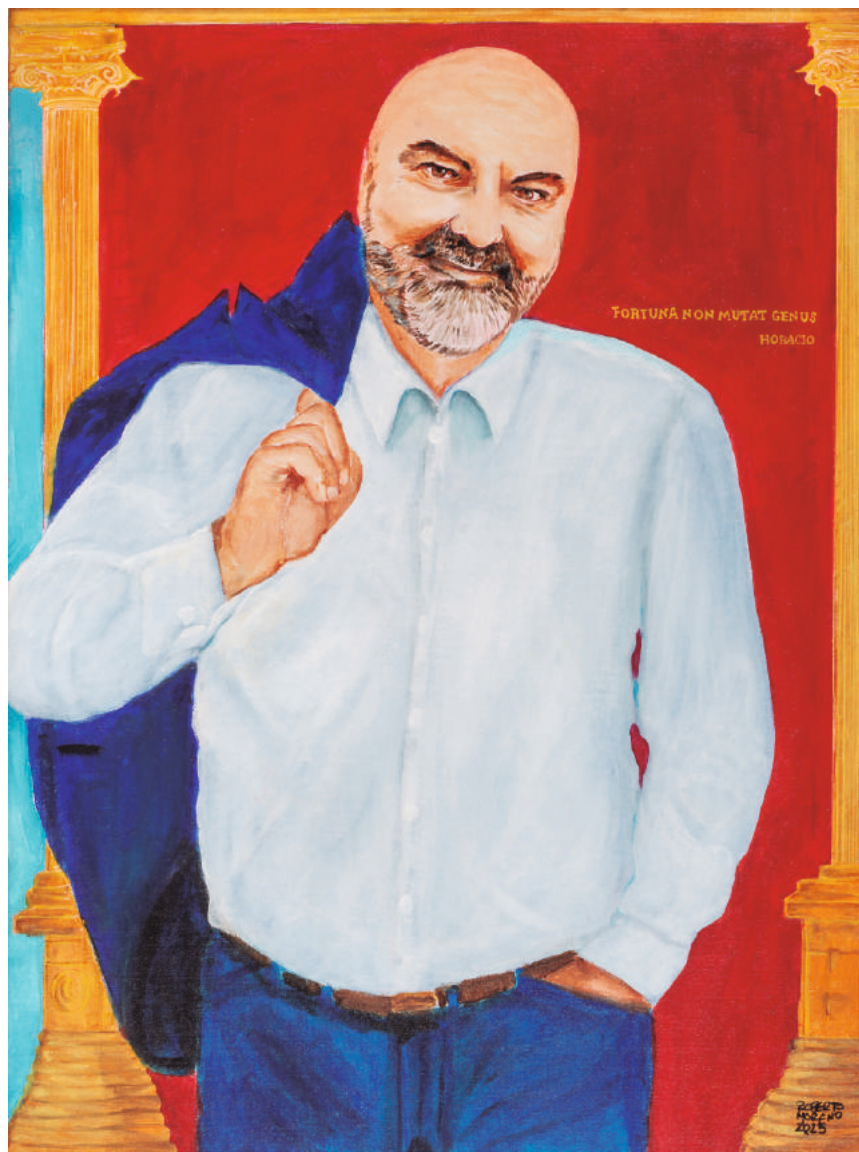
Alexis Quesada, 2023. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.



Cipriano Abad, 2022. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



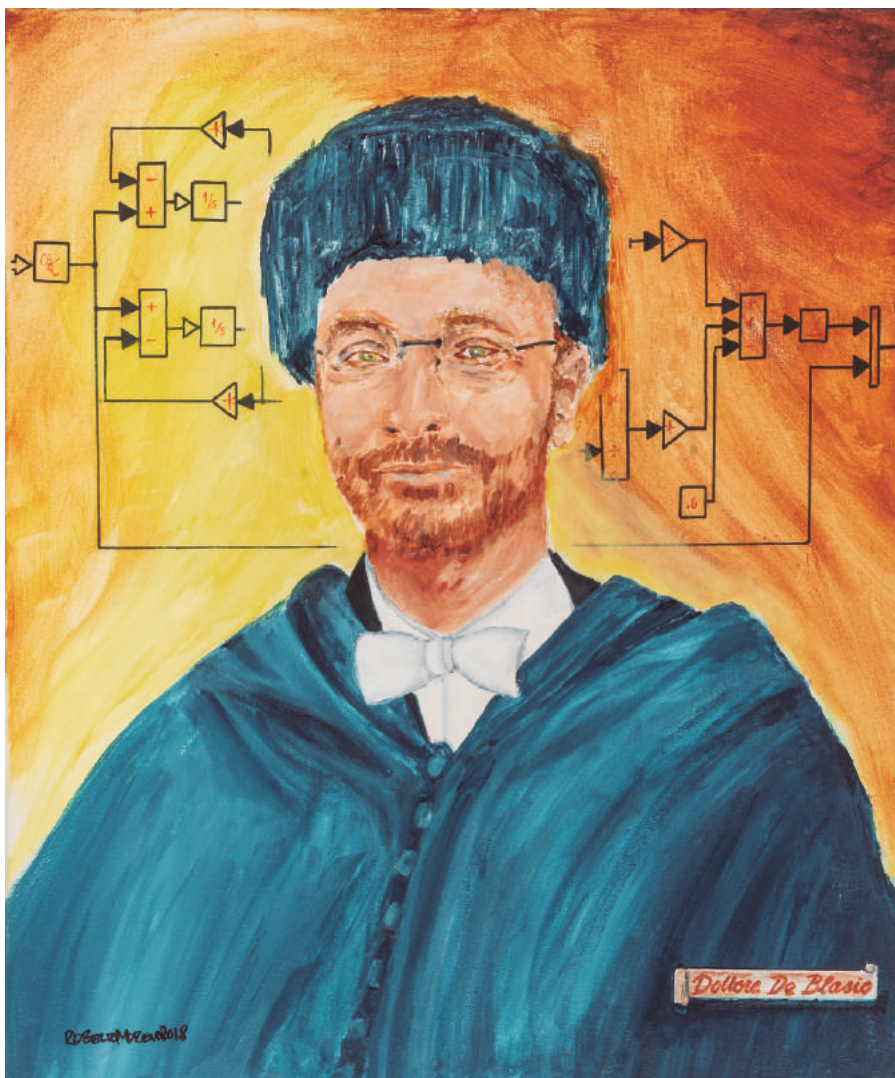
Gregorio Rodríguez, 2023. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



Arturo Gómez, con búho, 2017. Acrílico s/ lienzo. 73x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Gabriel de Blassio, 2018. Acrílico s/ lienzo. 60x50 cm.



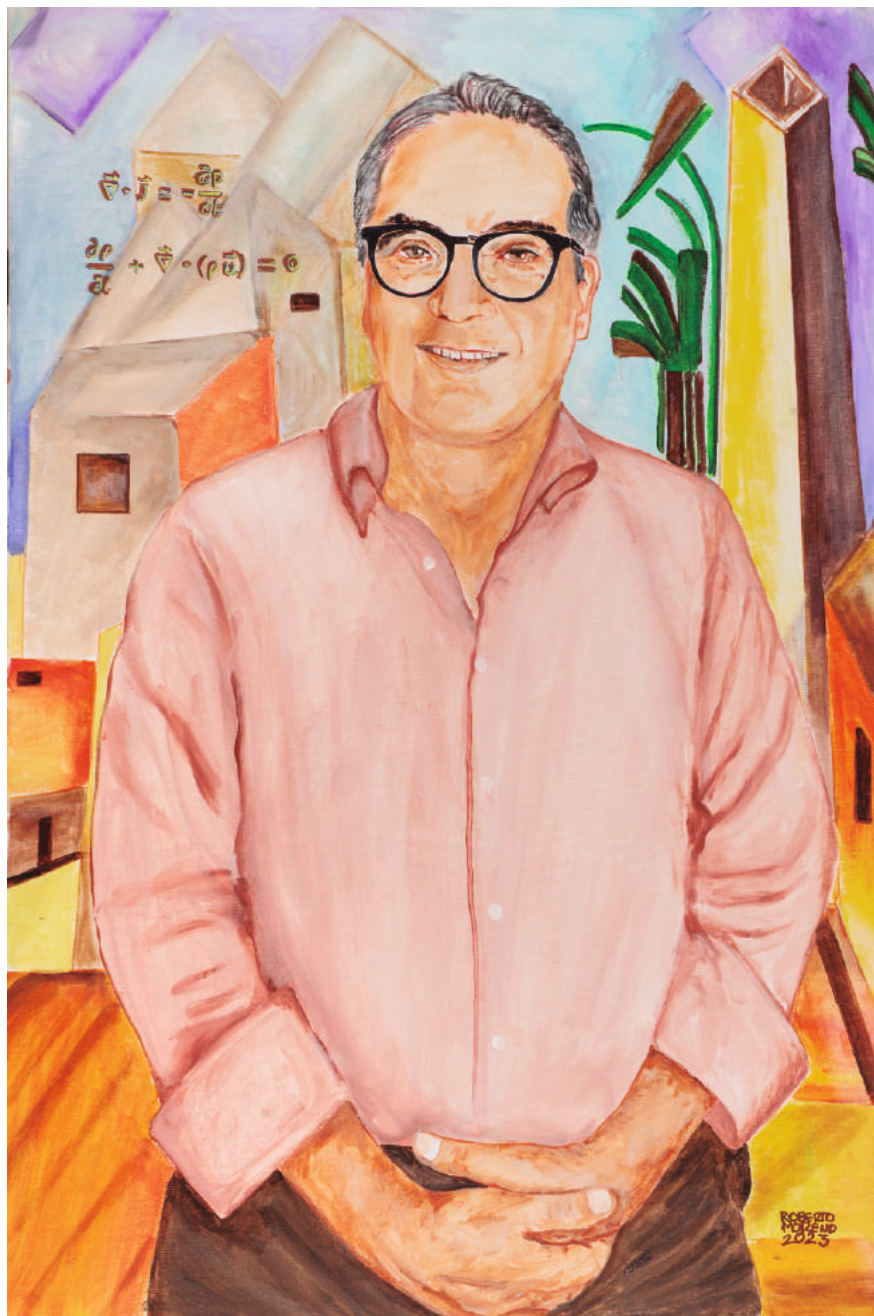
David Sánchez en su huerto, 2023. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



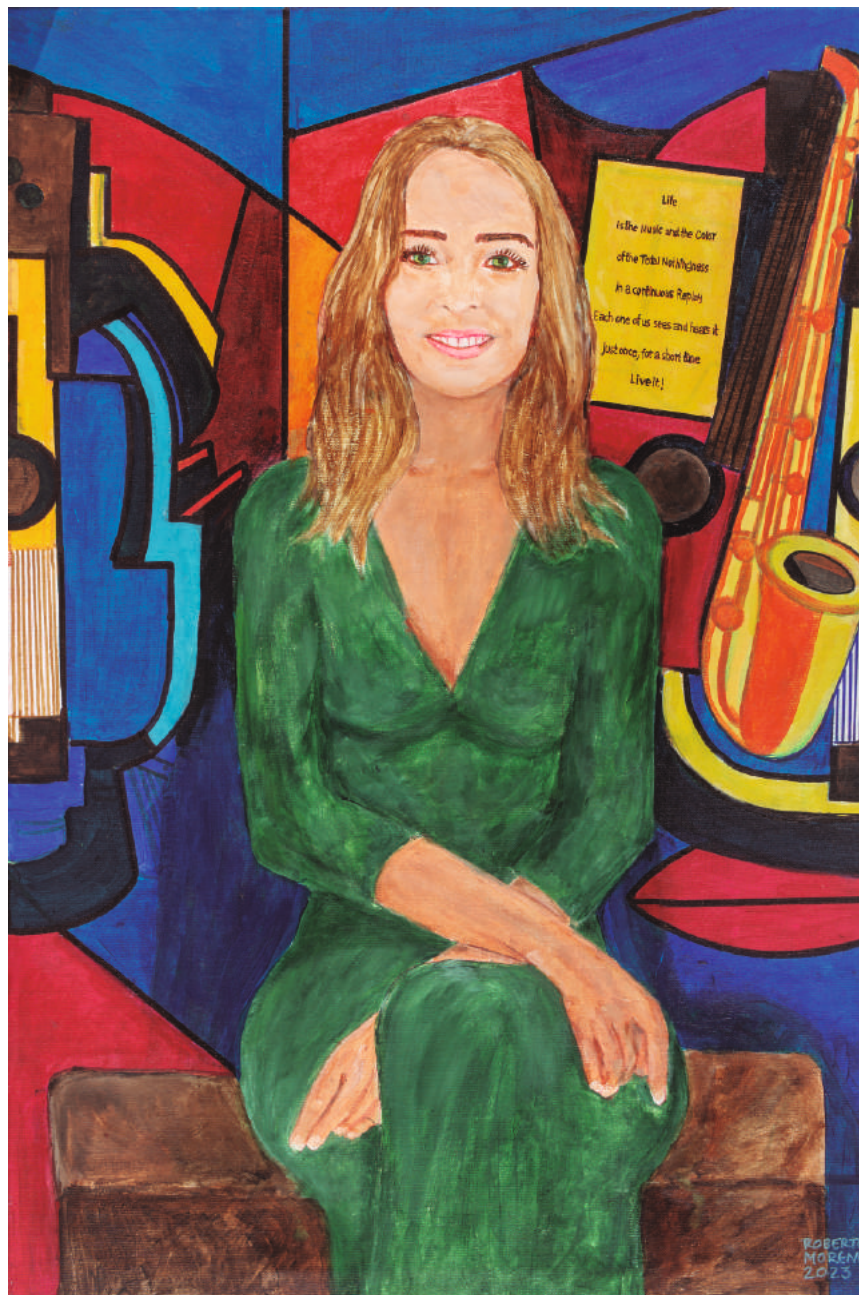
Franz Pichler, 2018. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



Jimmy Sadwhani, 2023. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Andrea Brito, 2023. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.



África Palau, 2023. Acrílico s/ lienzo. 100x80 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS

Una Fantasía

Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



'Affiche' al vino canario, 2022. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.

ROBERTO MORENO

(Gáldar, Gran Canaria, 1939).

Licenciado en Física en 1962, y doctorado en 1965, ambos por la Universidad de Madrid (hoy Complutense), con tesis sobre redes neuronales lógicas y modelos electrónicos de neuronas y redes neuronales. Catedrático de Universidad desde 1968 (primero, en Electromagnetismo y posteriormente, en Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial). De 1962 a 1965 fue asistente y profesor adjunto de Física Industrial de la Universidad de Madrid.

Entre 1965 y 1968, fue miembro del Staff del Laboratorio Charles Stark Draper, Instituto de Tecnología de Massachussetts, Cambridge, Mass. USA (MIT), y posteriormente consultor. Allí trabajó en redes neuronales naturales y artificiales y sistemas y arquitecturas visuales, bajo la supervisión de Warren S. McCulloch (uno de los fundadores de la Cibernética) y en un proyecto de la NASA ("Computer Vision for a Rover to Mars"), dirigido por Louis L. Sutro.

De 1969 a 1979 fue director del Departamento de Electrónica de la Universidad de Zaragoza, donde fundó un grupo de investigación en redes neuronales, visión y computación. En 1979 regresa a Las Palmas, fundando diversos grupos de investigación sobre Redes Neuronales, Percepción Natural y Artificial, Teoría de Sistemas, Neurocibernética y Visión Robótica.

Es autor y/o coautor de alrededor de 140 artículos de investigación sobre neurocibernética, teoría de la retina y visión natural y artificial. Ha dirigido veintidós tesis doctorales sobre estos temas y multimedia, presentadas en las Facultades de Matemáticas, Física e Informática y en la ETS de Ingenieros Industriales y Telecomunicaciones de Zaragoza, Politécnica de Madrid, Universidades de La Laguna y de Las Palmas de Gran Canaria; veiniún de estos doctores son hoy catedráticos o profesores titulares de diversas universidades.

Ha sido invitado por varias universidades europeas y americanas. Ha organizado 20 congresos internacionales sobre Informática, Teoría de Sistemas Asistidos por Computador y Neurocibernética. Coeditor de 34 volúmenes sobre estos temas publicados por Alianza Editorial, Springer-Verlag, Hemisphere y The MIT Press. Aquí sobresale el congreso internacional bienal Eurocast, fundado con el profesor Franz Pichler de Linz, en 1989 y que, en 2024 cumplirá su 35 aniversario. Se ha celebrado alternando Las Palmas con una sede europea hasta 1999 y en este siglo, exclusivamente, en las Palmas de Gran Canaria, llegando a ser el congreso actualizado más antiguo de Europa en estos temas.

Roberto Moreno ante uno de sus cuadros de la Serie dedicada a Louise Brooks



Tuvo diferentes responsabilidades académicas y de investigación (decano y vicerrector de la Universidad de Zaragoza; director del Instituto de Ciencias de la Educación, director de la ETS Ingeniería Industrial, Decano de la Facultad de Informática de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y director del Instituto Tecnológico de Canarias. Ha sido fundador y director del Instituto Universitario de Ciencias y Tecnologías Cibernéticas de la Universidad de LPGC hasta su jubilación en el año 2009. Actualmente es Emérito dicha universidad.

Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de España, desde 1981. Académico Fundador y primer Vicepresidente de la Academia Canaria de Ciencias. Académico de la International Academy of Cybernetics and Systems Sciences (IASCYS). En 1985 el Gobierno de Canarias le otorgó el Premio Canarias de Investigación; asimismo es Hijo Predilecto de la ciudad de Gáldar, en Gran Canaria.

Amante intenso de la música (Bach, Mahler, barroco italiano, Shostakóvich... sobre todo de la música íntima de cámara). Aficionado a dibujar y a pintar desde que su madre le regaló una acuarela para niños en los finales de los años 40 del siglo pasado. Ya con cuarenta y más años, instalado en Las Palmas y viviendo en Sardina del Norte, por un cambio de entorno vital, le dio por ensayar acrílicos. Primero, paisajes, las costas y playas del norte, la tan querida y disputada Montaña de Gáldar, intentando pintar a trazos fuertes y formas cuasi humanas; por probar, hasta lo abstracto.

Pero su gran reto fue y ha sido la expresión de los rostros, sobre todo de la especie *Homo sapiens*, que se atreve al fin afrontar después de su cambio vital más importante, su segundo matrimonio. Alternando con paisajes y flores, hizo intentos con familiares y algunos amigos (a los que perdía según les mostraba los resultados). Todo siempre por puro divertimento. Hasta que encontró, ya muy avanzada la década de los 2010, una guía inspiradora en el rostro de la actriz de los locos años 20, *Louise Brooks*, y pintó una pequeña 'serie' sobre ella, irónica y siempre con un felino. Fue el comienzo de su autoaprendizaje al retrato. El reto de su cerebro, reto paralelo al científico, parecía al fin tener una vía. Y en ella cree y en ella va, con los puros 'divertimenti', ya octogenario.

ENGLISH TEXTS

Traducción al inglés /English translation:
Margaret Hart Robertson

It is customary to present any academic by giving a general overview of his or her CV. However, some people are so well-known that they need no introduction. Such is the case of Roberto Moreno Díaz. The mere mention of his name suffices to conjure up the magnificent contributions he has made to science in academic circles in general, to the Universe-ity (in capital letters) and to the University of Las Palmas de Gran Canaria, in particular.

There never seems to be an end to Roberto Moreno's talents. It would seem it was not enough for him to have been the force behind the original Canary Polytechnic University (La Universidad Politécnica de Canarias) or to be responsible for setting up and consolidating the University Trust (La Fundación Universitaria de Las Palmas) or, for that matter, to be behind the University of Las Palmas de Gran Canaria itself. Nor was it enough, it seems, to have become the reference non plus ultra in the field of computer science and IT. Nor indeed does it seem to suffice the immense and invaluable promotion that he has given to our institution the world over with the biennial celebration of EUROCAST throughout the last thirty-five years of the University's existence. And nor, for that matter, does it seem sufficient to have been a magnificent professor, an outstanding researcher and a brilliant director of projects.

Because it is not in Roberto Moreno Díaz's nature to rest upon his laurels. His is an outgoing inquisitive mind and it is this permanent joy in his experimenting with new "gifts" and "mind-games" that brings us here today, to celebrate yet another of his fields of research in life: art and painting. But not art and painting as a passive spectator but rather the hands-on experience of Roberto Moreno Díaz in the art of painting.

Roberto Moreno Díaz has used his extraordinary powers of observation to patiently portray many of the figures that have peopled his environment and workings in the University in rounded depictions that penetrate through to their souls, their physical and psychological profiles.

I am convinced that you, like me, will enjoy this catalogue of his work to the full. I feel sure that you will marvel at his elegant brushwork and his deceptively simple sleight of hand in the face of formidable "opponents", like the magnificent bullfighter faced with a majestic bull, with a style all of his own, made in Roberto Moreno Senior (as he is known to all his colleagues and friends). So, I invite you to enjoy the exhibition, either in situ in our university headquarters or in this catalogue you have before you. For just a few days, we will be privileged to have these portraits here with us, thanks to the generous spirit of Roberto Moreno with us as always. We hope you will be able to visit the exhibition in person but if not, please peruse it at ease in this catalogue and marvel with us at the never-ending surprises of the facets of Roberto Moreno Díaz.

Lluís Serra Majem
Rector Magnífico of the Universidad de LPGC

FUN AND DISTRACTION TO THE END: ROBERTO MORENO

What makes a magnificent scientist, with an outstanding career in his field, hang up his lab coat and take up the easel and palette? Not go to art classes, not by way of a dilettante exercise, but rather teach himself (as the Spanish Academy dictionary defines self-taught, as independent learning without tuition, developing a skill or ability by oneself) how to paint what he paints? So, move from one extreme to another, from experimenting in pure science to experimenting in art forms, in painting?

Roberto Moreno himself has the answers to our questions. He maintains that painting has opened up a whole realm to him that he never required as a scientist, his inner self, his personal desires and pleasures, something that is facilitated at the end of a busy working life, when the release from pressure afforded by retirement (in Roberto's case, at eighty-odds) has allowed him to concentrate on what he likes best in life: as simple as that. So, once that context has been firmly established, it is my job to talk about the work of the artist, Roberto Moreno.

Roberto Moreno did not take up painting by chance when he could, and his worldly commitments allowed. He could just as easily have taken up music. But, as it turns out, there had never been a moment in Roberto's life when he had not drawn or painted. "My mother," he said, "gave me a set of water colours for kids, back in the early 40s" And that is where the story began, where he developed his passion for drawing that would later flower into his dedication to painting. Like all new artists, he drew everything and anything, from landscapes through still-life to portraits. And soon, there came a moment when he concentrated on portraits as a mainstream form of production. The first of these, based on pure fantasy, date from over nearly a decade ago. Only in the last five years has he stepped up his amateur production dramatically until now, when portraits figure overwhelmingly in his work.

THE PORTRAITS

This exhibition, therefore, centres on Roberto Moreno's work as a painter of portraits. As in his scientific work, Roberto Moreno has explored techniques and resources and experimented with styles and variants. There are straightforward portraits, simple, direct, some might even say elementary. But, with time, the portraits became more rounded, delve deeper into the person portrayed, seeking to depict more than a superficial resemblance. So, the artist evolved from the former group that we could label "portraits of first impressions" to a more rounded definition of the person portrayed, and a greater complexity of style, of his own. He establishes a series of layers of meaning that allow for multiple

different perspectives on the same theme. This is what we could call the “inferential/referential” group of portraits, where the person is set in a context, either geographical or social, in their lives or professions, but a reference shared by the artist and the person portrayed that makes them identifiable. Occasionally, the artist makes the spectator work harder introducing allegorical elements that bear deeper significance into the subject of the portrait's life, taking the level of inference/reference to an ever more profound and implicit level. And every now and then, later in his evolution, he introduces personal connotations and symbols of his own iconography, that depict how the artist felt at the time of executing the work, personal touches. This period could be called the period of “symbolic portraits” where there are reflections on art itself and the artist introduces his own reflections into the portrait, not by way of definition of the person portrayed but rather as personal comments on the enjoyment of life and the satisfaction of art for art's sake.

It is more than clear that the artist has devoted specific attention to the personalisation of each of the portraits, to the individualisation of each and that the artistic style somehow evolved of its own accord. The sophistication of the contextualisation allows the visitors to “place” the work in a series and period without any willed intention on the part of the artist for this to be so. There are constants in the use of elements, materials and scenography that allow for the portraits and their author to aspire to a style of their/his own.

This can be seen more clearly perhaps in the portraits where the artist makes recourse to a larger number of symbols, an element in Roberto Moreno's mature work that is almost like a watermark or patent. There are more and more allusions to art itself, such as the paintings that contain elements relating to Hieronymus Bosch and other more modern artists, introduced by way of distraction, or as ironical comments, or for the sheer hell of it. So, there are innuendoes of Expressionism with the interpretation of some elements of Egon Schiele, introduced into completely diverse contexts, to “stolen ghosts” an expression coined by Picasso himself to talk about influences and trans-contextualisation, juicy references to Cubism and the work of Braque, along with to historic figures such as his much-admired Matisse, to name only a few. Backdrops can surprise us, such as the Mondrian stained-glass window but also the references to the Expressionist American school of billboards, jazz and other famous elements of the 40s and 50s. These may be used deliberately to wed the painting to the structural ideograph, the historical reality to the enigmatic symbology, or may even occur without the artist being aware, such as the “amusement” (amuse-bouche) derived from the work of Remedios Varo, a little-known Spanish Surrealist artist, exiled in Mexico, who only recently has been” re-discovered” for us to enjoy.

As visitors and viewers, we can spend “re-creational” hours searching out the historical references, stylistic mirror-games and the artist's own cryptic comments, tracing the series and the contextualised

studies, to make the work our own. Each in his or her own way and time, either in situ in the exhibition or through the catalogue, should linger and observe the portraits closely, read the various layers of interpretation.

A FANTASTIC WHIMSY: LOUISE BROOKS

Long before Marilyn Monroe and Ava Gardner, Sophia Loren and Brigitte Bardot, and around the time of Greta Garbo and Marlene Dietrich, Louise Brooks was an emblematic star that shone bright in the world of silent films, an erotic icon, who decided to abandon Hollywood for Europe in the 20s to make her two most famous films, one in Germany and the other in France. Comfortably installed in Paris, she was to become the symbol of Modernism with her famous Loulou hairstyle, all the rage at the time. She is the centrepiece of a series of six or seven works by Roberto Moreno, a diva who allows him full rein of all his best qualities, his keen sense of humour and irony, in the atrezzo and scenography of the portraits. The diva herself, much admired by the artist, is portrayed with all the glamour of the times, and a certain touch of “divine decadence” as befits a myth of the seventh art, painted with a soupçon of lyricism that is underlined by the accompanying menagerie, above all, by the perturbing intelligence of the cat, who plays a predominant role, featuring upfront beside the actress, all of a symbol in itself.

The portraits are a double mirror: on the one hand, the model in the real-life situations portrayed in magazines and papers of the times, adapted by the artist to suit it to the discourse intended and the fantasy imagined, and on the other, the theatrical stylised iconic counterpoint of the actress as depicted by the cat or cats, that doze, eat, ignore or fawn upon the diva, posing like models, to dispel all lyricism from the scene. Likewise, we are reminded artistically of the romantic icon of the times, who died of the fatefully named “Spanish” flu that attacked Europe after the end of the first World War, Egon Schiele. Doubtless, Roberto Moreno uses the allusions to Schiele's work, like the cats, to produce notes of imbalance and turmoil in the painting as a contrast to the style and elegance of the model, a way of underlining, perhaps, how divorced the actress's life was from her times and circumstances.

The artist even goes so far as to paint the actress on the beach of Las Canteras in Las Palmas de Gran Canaria where, presumably she has come, with the pertinent cat in tow, to rest at some moment in her busy life. More the pity that Roberto did not take her “closer to home”, to the beach of La Sardina in Gáldar, in the North of Gran Canaria. It would have been the cherry on the cake since, after all, the only documentary that exists with respect to the great actress was produced and directed by Richard Leacock in 1984, just a year before Louise Brooks was to die. And where, you might ask, is the magic or logic in that? Well, said Leacock was none other than the son of the famous and well-loved Leacock, industrial engineer and agronomist, who was to set up his residence on the island of Gran Canaria in the area between Guía and Gáldar, and who left a legacy worthy of a museum in his honour. But that is

another story, as they say. Meanwhile, I have no doubt that, someday soon, Roberto Moreno will find time to portray Louise Brooks on Sardina Beach in Gáldar which, by sheer coincidence, is the place he was born.

CLOSING: A 'POSTER' FOR CANARY WINES

The last work to which we have devoted a special aside and that closes this brief abstract of Roberto Moreno's artwork is a painting in the shape of a poster or billboard for wine. It consists of a woman from some undefined time in the past but stylistically close to models from the 40s or the 50s, dressed specially to promote a hypothetical brand of Canary wine. The setting where the model poses, glass of white wine in hand, is, however, clearly defined and is none other than the mid-hinterlands around Gáldar, probably Hoya de Pineda or El Saucillo (never Caideros). The palm-trees, the general foliage and the rural house in the background, tucked into the skirts of the mountains, all vouch for my theory. The idyllic rural setting contrasts vividly with the model and her style of dress signifying, in my opinion, that although from humble origins, the Canary wine is worthy of the most sophisticated of palates. I feel there is no better way to sum up Roberto Moreno's exhibition and that the poster should not only serve as promotional material for its content but also for its context.

Javier Cabrera,
Gáldar, January 2024.
Curator of the exhibition

ROBERTO MORENO: THE ART OF A SCIENTIFIC ARTIST

So, who was to know that Roberto Moreno was an artist? I, for one, did not. For me, Roberto Moreno was a pure scientist through-and-through who worked with algorithms, neurones and who dealt with realities proven rigorously by laws of physics, an expert in everything relating to the infinite possibilities of the human brain and all its mysteries, and how to apply these mechanisms to a machine to create artificial intelligence. In other words, he probed the mysteries of the human brain in order to help artificial intelligence to help us as intelligent human beings in the world. Some say that it may even take over from us in the long run. Who is to know where that will land us?

Another thing I knew was that Roberto had retired. And that his time as Emeritus had already run its full course. His time, previously totally occupied with his research and teaching was freed suddenly of responsibilities, leaving him ready to embark on new horizons. And so it was that he began to paint. I heard about it by chance, in some conversation or other. And I learnt that his artistic vocation, embarked upon with fervour in his retirement, actually dated back to his childhood: That Roberto as a kid had always loved to paint and draw whatever and wherever, and that he had continued to draw as a student and as a budding professor, making detailed plans, sketching studies of human anatomy and even designing machines that could be applied to some of the subjects on which he lectured at the University. So, in fact, he had never not been an artist. His house was full of paintings of all shapes and sizes, mostly of portraits, that he had amassed over the years, done in his spare time without any fixed artistic style or ambition: some magnificent, others not so much, but all of them bearing some personal memory of importance. In other words, he had always nurtured art silently in his interior, and had indulged it when he felt the urge or leisure time allowed, on the occasional weekend when the “bus(y)ness” of science retreated and allowed space for other pursuits. And final retirement allowed him to indulge in his art as a mainstream pursuit, for him to take up the brush and a glass of wine and make his time his own, free of the routine responsibilities of classes and supervision of research projects.

Now, I am no art critic nor profess to be one. I have no idea of the parameters and lines that are used to value art. This is the first time that I voice my opinion on the world of art, and I am doing so because Roberto is my friend, and because I like his painting and because I have been involved to a certain extent in making this exhibition a reality. And so, it is not as a critic of art that I write this commentary on some aspects, extraneous to the present exhibition, but rather as a person with his own views on Roberto's artistic work.

When I say that, to a certain extent, I am responsible for this exhibition becoming a reality, it is because I believe that I was the first person to say to Roberto that the Las Palmas de Gran Canaria University community should be given a chance to view this facet of his magnificent personality, that they should be aware that he was not “merely” a great scientist, an example for all to follow, but much more, for them to review their stereotypes. It has to be said that Roberto, at first, did not share my enthusiasm for the idea and resisted any further talk of the subject. However, I went ahead and presented a proposal to the people responsible for culture in the University who received it with great enthusiasm and gave it the thumbs-up. I even took it to the Vice-Principal who was equally enthusiastic about the prospect. Things didn't happen immediately but here we are now with all the paintings collected, involved busily in everything necessary to guarantee a successful exhibition, with the venue and dates adequately adjudicated. We had to look for the right curator, a vital piece in any art exhibition, no matter what scale, choose the paintings to be placed on display and even find the right space for

each, design and produce the catalogue, and all the other tasks that go to making the perfect exhibition and that we, as visitors, are totally unaware of when we arrive on the day of the inauguration. So, here you have it, for all to see: the work of Roberto Moreno, the scientific artist, a mere sample of the art produced silently and in solace.

I like his art although I am totally unable to slot it into any modern artistic style or school. I say “modern” because there are constant allusions to contemporary artists in his work. The styles attributed by the critics to details encapsulated in his work range from Realism, through Surrealism, Impressionist art, Expressionism and Cubism to a whole other endless number of “isms” upon which his art draws. None of them is adequate as a label to englobe any one group of paintings or any one period of his artistic production, but rather to details in any given individual painting. Thinking about it anyway, can we really label all of Dali's work as Surrealist, or Picasso's as Cubist? Roberto Moreno's work may not be Impressionist but it is impressive. Both words have the same root, of conveying or making an impression. Should they be labelled realist because most of them are portraits? I think not. Because Roberto Moreno's portraits not only spotlight the figure of the man, woman or children portrayed, the human figure, but also other motifs share the canvas with the central player. These motifs may highlight personal characteristics and recognisable features of the person or people portrayed, a pet cat, an accompanying horse, a tree symbolic of familiar haunts, a view over a city or the birthplace of the main figure, a landscape associated with a special period in their lives or a legend that is related to their profession. Other backdrops feature artistic elements used by famous contemporary artists that highlight or contrast with the personality of the figure portrayed. And there are elements that are repeated from one portrait to another: for example, the chequered floors that disappear in perfect perspective outside the frame. These are abstracts, all symbolic, helping the artist to fully identify and portray his subject. Is there any one artistic movement most identified with Symbolism? Because I am familiar with the noun being applied to a literary movement but less so to visual arts. There was a brief period at the turn of the century (19th to 20th) of no great import when an artistic school produced enigmatic and esoteric works, full of symbols and metaphors, in their search to delve deeply into exploration of the human psyche, far removed from the mainstream Realism of the times. That is not the symbolism I am talking about when I talk of Roberto Moreno's art. Roberto Moreno draws on his three specialist fields of art, science and cutting technology to produce a “rounder” portrait of his subjects. If there were any label I was to apply to his art, it would be that. After all, what is art if not a symbol? Symbol is to art in the same way as meaning is to signifier in language, as writing is to oral production, or as a flag is to a country, a photograph is to the object photographed. Thus, the white dove symbolizes peace.

And then there are the colours. Because colours are as much a part of the portrait as the human figure itself. Each portrait combines colours decisively to add to the effect of the portrait. I truly believe he has explored the whole range of colours ever used, above all, the gamut of blues, in an infinite profusion of variety of tones that defeat all definition, and his subtle definition of all the various nuances of the colour red. Each painting is a new experiment, positioning the main figure in various different ways to allow for the rest of the defining symbols to play their harmonious part in the overall identification. No two paintings are the same. Roberto Moreno, the artist like the scientist, is constantly probing, stretching, experimenting, never repeating himself. Each canvas is a new challenge to convey his scientific vision and insight into art.

Let each of the visitors to this exhibition label Roberto Moreno's work as they see fit. This is his first exhibition, on display, primarily, to the academic community to which he belongs. Nobody can deny his originality nor his personal creative style. For me his art is one and only, perhaps the beginning of a new style called “à lo Roberto”.

Maximiano Trapero

Professor in Spanish Language and Literature and Honorary Emeritus of the ULPGC

ROBERTO MORENO

(Gáldar, Gran Canaria, 1939).

Roberto Moreno Díaz graduated in Physics in 1962 and went on to complete his Doctoral Thesis on logical neural networks and electronic models of neurons and neural networks in 1965 at the University of Madrid (nowadays known as the Complutense). He has been a full Professor since 1968, first in Electro-Magnetics and later in Computer Science and AI. Between 1962 and 1965, he was an assistant lecturer in Industrial Physics at the University of Madrid.

From 1965 to 1968, he was a member of the Staff at the Charles Stark Draper Lab at the MIT in Cambridge, Massachusetts, going on from there to become a consultant. He worked there on natural and artificial neural networks with one of the founding fathers of Cybernetics, Warren S. McCulloch, and on a NASA project called Computer Vision for a Rover to Mars led by Louis L. Sutro.

From 1969 to 1979, he was Director of the Department of Electronics at the University of Zaragoza, where he set up a research group into neural networks, vision and computing. In 1979, he returned to Las Palmas and set up several different research groups into various subjects such as Neural Networks, Natural and Artificial Perception, Systems Theory, Neuro-cybernetics and Robotic Vision.

He is the author and co-author of some 140 research articles related to neuro-cybernetics, theory of the retina and natural/artificial vision. He has directed 22 Doctoral theses on these subjects and multi-media, defended in the faculties of Mathematics, Physics and IT, plus in the University of Zaragoza's Industrial Engineers and telecommunications College, at the Madrid Polytechnic, and in the Canary Universities of La Laguna and Las Palmas de Gran Canaria. 21 of these Doctoral students are now Professors and Senior lecturers in various different universities.

He has been a visiting Professor at both European and American universities and has organised over 20 international conferences on IT, Computer-assisted Systems Theory and Neuro-cybernetics. He is also Co-Editor of some 34 volumes on these subjects as published by Alianza Editorial, Springer-Verlag, Hemisphere and The MIT Press. Among the international conferences organised, the highlight is the biennial Eurocast, founded by Professor Franz Pichler de Linz in 1989 and that in 2024 celebrates its 35th Anniversary. The conference was celebrated originally alternating between Las Palmas and other European centres until 1999 when it became the exclusive terrain of the ULPGC as the most veteran conference on the cutting-edge developments in the field in Europe.

He has held various academic and research posts over the years: Dean and deputy Vice-Principal at the University of Zaragoza and Director of the School of industrial Engineers, Dean of the faculty of IT at the ULPGC and Director of the Instituto Tecnológica de Canarias in his native Gran Canaria. He was the founder and director of the ULPGC university institute of Science and Cybernetic technology until his retiral in 2009. At present, he is Emeritus at the ULPGC.

He has belonged to the Royal Academy of Science in Spain since 1981. He was the Founder and first Vice-president of the Canary Academy of Science, plus an academic member of the International Academy of Cybernetics and Systems Sciences (IASCYS). In 1985, he was awarded the Canary Prize for Research by the Canary Government and was made Hijo Predilecto (Famous Child) in his native city of Gáldar in Gran Canaria.

Among his many interests in life is his passion for music, above all Chamber Music but broad-ranging (Bach, Mahler, Baroque Italian, Shostakovich) and his love of drawing and painting, acquired from an early age, with his first box of watercolours given to him by his mother in the 40s. He has experimented over the many years he has lived in Gran Canaria and Sardina del Norte with various mediums, settling eventually on acrylics, first used on landscapes of his native surroundings, the beloved and disputed Montaña de Gáldar, and seascapes, working with broad, vigorous brushstrokes that almost adopt human configurations but also with abstract paintings before concentrating his work on the human face as the greatest painting challenge, embarked upon after a significant change in his life, his second marriage. He began alternating still-life of landscapes and flowers with portraits of family and friends (which he says he lost when they saw the results), all he insists by way of entertainment. Then, one day in 2010, he lighted upon his muse, Louise Brooks and produced a short series of ironic portraits of the diva in the company of a cat. And so began his story of self-tuition in the art of the portrait, yet another challenge for his inquisitive brain to explore. And that is where we find him now, in his eighties, creating and enjoying pure “divertimenti”, mind-games in art.



ULPGC
Universidad de
Las Palmas de
Gran Canaria